



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MÉXICO

UNIDAD ACADÉMICA PROFESIONAL HUEHUETOCA

**«LA INTELIGENCIA EMOCIONAL COMO FACTOR
TRASCENDENTAL EN EL APRENDIZAJE DE UNA LENGUA
EXTRANJERA EN INFANTES»**

E N S A Y O

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

LICENCIADA EN LENGUAS

PRESENTA:

DULCE IVETTE RIVERA RODRÍGUEZ

ASESORA:

MTRA. EN L. A. CLAUDIA ELIZABETH LEYRA PARRILLA

REVISORES:

DRA. EN ED. THÉONAT JOCELYN DORVILUS

MTRO. EN D. B. C. EDGAR ANTONIO CRUZ MARTÍNEZ

HUEHUETOCA, ESTADO DE MÉXICO A DICIEMBRE DE 2021



UAP Huehuetoca

Resumen

Las emociones dejan una marca invaluable en la memoria de un niño, se trabaja duro para incorporar al infante, para que sus habilidades crezcan y cada día los docentes deben ser más conscientes de esta situación. El presente ensayo académico tiene como objetivo central discutir acerca de la trascendencia de la inteligencia emocional (IE) como factor fundamental en el aprendizaje de una lengua extranjera (LE) en infantes, para lo cual se habrá de contextualizar, reflexionar, dar a conocer su importancia y exponer el tema. “El adulto transmite y puede contagiar el estado emocional y anímico a través de su tono de voz, gestos, contacto físico, etcétera” (Bisquerra, R.; 2011, 72). Es gracias a la formación en casa y a través de la interacción de los docentes que un infante en edad escolar puede moldear su IE, por lo que el docente de lengua extranjera también puede contribuir en la clase de lengua a través del uso de la IE, para poder no solo contagiar sino contribuir con la formación de mejores seres humanos. Será entonces importante establecer a manera de enfoque de enseñanza la propuesta de inteligencias de Oxford (1990), quien propone el uso de inteligencias intrínsecas y extrínsecas en la clase de lengua, para poder utilizarlas a manera de enfoque pedagógico y así poder brindar una didáctica humanista y contribuir con la formación de los infantes. Es importante considerar que la clase de LE es punta de lanza en el uso de la IE, ya que al tener un enfoque comunicativo hace mancuerna con respecto a la enseñanza de las emociones a través de juegos, canciones y dinámicas nobles para infantes.

Palabras clave: inteligencia emocional (IE), infantes en etapa de formación, clase de lengua extranjera.

Summary

Emotions are meaningful in a child's memory, there is a hard work to incorporate children in order he or she develops his or her abilities and day by day teachers must be aware about it. The main objective of this academic essay is to do arguments about the importance of Emotional Intelligence (EI) as a meaningful element in children's foreign language learning. In order to reach such objective, there will be a contextualization, a reflection, and the importance of EI will be shown. “An adult can transmit and make others to act similar through his/her emotional state, his/her pitch of voice, his/her physical contact” (Bisquerra, R.; 2011, 72). Thanks to the education at home and through the interaction with teachers a child at school can shape his/her EI, so the foreign language teacher could contribute to through the class to grow up better human beings. It will be important to stablish a teacher methodology based for example on Oxford's (1990) intelligences. She stablishes intrinsic intelligence as a pedagogical way to teach since a human point of view and to contribute to children's education. It is important to consider that the foreign language class is extremely important in relation to teaching emotions through games, songs and dynamics that are kind for children.

Key words: Emotional Intelligence (EI), children at school, foreign language class.

Índice

Introducción	1
Capítulo I	
La enseñanza de lenguas extranjeras y la inteligencia emocional: el preámbulo.....	8
1.1 La enseñanza de las lenguas extranjeras para infantes de preescolar en México.....	9
1.2 La inteligencia emocional (IE)	12
1.3 Lengua Extranjera (LE)	13
1.4 Características del aprendizaje de los infantes en edad preescolar	14
Capítulo II	
La inteligencia emocional como factor trascendental en el aprendizaje de una lengua extranjera en infantes	18
2.1 La mala gestión de las emociones en el contexto sociocultural impacta en experiencias negativas en el aprendizaje de una LE en los niños	19
2.2 La enseñanza de la identificación de las emociones ayudará en los niños a autogestionarse y esto favorecerá su aprendizaje e interacción comunicativa en una lengua extranjera	27
2.3 Se debe vincularla inteligencia emocional en las estrategias de enseñanza de una lengua extranjera, para que esto impacte positivamente en el aprendizaje del niño ...	37
2.4 El uso regular de técnicas que trabajen la enseñanza de la inteligencia emocional favorecerá el ambiente de aprendizaje de una lengua extranjera	48
Conclusiones	57
Referencias	67

Índice de figuras

Figura 1. Enfoques en los métodos de la enseñanza del idioma inglés (Tomado de Gooding, L; 2020)	11
Figura 2. Objetivos de la educación emocional de Merino (en Bisquerra, 2005)	38
Figura 3. Modelo de competencias emocionales de Bisquerra (2009;147)	44
Figura 4. Taxonomía de Oxford de las estrategias de aprendizaje. Pedraza & Quintero, (2019)	45
Figura 5. Estrategias de Oxford con interpretación propia (Oxford, R. 1990)	47
Figura 6. Modelo revisado de Mayer y Salovey (en Fernández & Extremera; 2005) ...	52

Introducción

La presente investigación se centra en argumentar acerca de la trascendencia de la inteligencia emocional (IE) en la enseñanza de una lengua extranjera (LE) con enfoque en infantes. Es importante referir que la infancia nos remite a los seres humanos a las primeras etapas de formación y si se percibe esta etapa como “tabula rasa” (es decir, que un infante está en blanco), por ende, una correcta exposición a la IE contribuiría en formar a un ser humano con una inteligencia emocional sólida y estable, ello le permitiría explotar su potencial de adquisición al máximo y todo aprendizaje sería mucho más fácil para este, por ejemplo aprender otra lengua.

Ahora bien, esta investigación se realizó a manera de ensayo académico, lo que quiere decir que, se habrá de adoptar una postura argumentativa al respecto del tema central, por lo que se describirán los componentes del diseño de esta a continuación.

Las instituciones de educación básica son las que catapultan en gran medida el avance de muchas habilidades en los seres humanos, ya que cuando somos niños se desarrolla la capacidad de comunicarse a través de la lengua, la lectura, la escritura y el desarrollo socioemocional, esta es la capacidad de niños y niñas en la cual aprenden a conocer y distinguir sus emociones, también a manejarlas para expresarlas adecuadamente.

Los cambios escolares que se vienen produciendo a través de los planes y programas educativos a nivel básico son rápidos y afectan de forma significativa en el desarrollo y las competencias de los infantes, de esta manera esto nos hacen reflexionar sobre la necesidad de que los avances sean realmente positivos en el aprendizaje de una LE en los alumnos.

Últimamente, podemos observar que se presenta una problemática en las relaciones entre alumnos de corta edad con los docentes, con los padres e incluso con la propia institución educativa. Esto afecta los avances que se están obteniendo en el proceso de aprendizaje de una LE. A pesar de las políticas educativas que se han implementado para la enseñanza del inglés a nivel nacional, por ejemplo, el docente se ve limitado por el contexto, las

situaciones problemáticas familiares que traen consigo los infantes, incluso las situaciones culturales y sociales en las cuales el docente se desarrolla y labora.

Por ende, el docente y el alumno infante se ven afectados en los procesos de enseñanza-aprendizaje de una LE, ya que a las cuestiones antes mencionadas se suman los principios, las creencias y los valores a la hora de impartir sus clases.

Por lo que, “las emociones son de suma importancia en el proceso de enseñanza-aprendizaje, ya que si mantenemos una actitud de motivación en los estudiantes, ellos generarán aprendizajes de calidad de los conocimientos adquiridos” (Rodríguez, Y.; 2016). Esto indica que los profesores son una pieza importante para que se generen ambientes agradables para los infantes, de esta forma ellos generarán actitudes positivas e irán reforzando aprendizajes, para obtener mejores relaciones sociales. Las relaciones sociales son importantes para lograr conocimientos culturales y que el infante desarrolle seguridad, así como, el que pueda expresarse a nivel verbal ante sus semejantes y como consecuencia tendrá menos carga emocional negativa.

Rodríguez, Y. (2016; 2) nos dice que las interacciones sociales forman parte importante para el desarrollo del infante, porque permiten conocer aún más sus emociones acercándolos a otros, generando seguridad. No obstante, el docente es parte importante de esto, ya que en estos procesos se convierte en guía.

El infante al tener interacción social genera otras habilidades como el conocimiento de sus emociones y empatía hacia sus semejantes, de esta forma su desarrollo será más integral.

Dado que es el aula el entorno en el que el docente y el estudiante convergen, resulta indispensable para una formación de calidad que el docente tenga en cuenta el estado emocional del estudiante, sus valores y estados motivacionales en todas las actividades pedagógicas que se proponen y debe ser consciente del impacto de estos factores (Muñoz, A.; 2016: 15-18).

Es importante implementar opciones de preparación para los docentes que trabajen en educación básica, para atender la IE en discentes que son infantes. Montes de la Oca (2004; 66) resalta lo siguiente:

“Las universidades Públicas y privadas del país deberían plantearse la urgencia de dar una preparación académica más sólida a quienes se dediquen a la enseñanza de idiomas tanto en primaria como en secundaria”. La complementación de varios factores son clave para la mejoría en la enseñanza- aprendizaje de una lengua extranjera ya que para un avance más eficaz y efectivo también se necesita una mejoría en la preparación de los docentes que imparten materias relacionadas con el aprendizaje de lenguas extranjeras. [...]... se debe de crear en los educadores la conciencia de que los alumnos necesitan un estímulo importante en su condición socioafectiva”.

Como se afirma en las líneas anteriores, la complementación de la preparación de los docentes dará como resultado un mejor trabajo con los alumnos; y al fusionar esto con más horas de aprendizaje, disciplina, constancia y con un correcto manejo de las emociones y de la autoestima de un infante, se augurarían resultados exitosos para en el aprendizaje de una LE.

En la actualidad no existen programas educativos en los que se contemple la enseñanza de la IE como formación para los profesionales de la enseñanza de las lenguas, por lo que, no existen muchos estudios al respecto de cómo es que funcionaría el implementar un enfoque de IE en la clase de LE y sobre todo, no hay resultados de si esto beneficiaría en el aprendizaje de una LE en infantes.

No obstante, de acuerdo con Valenzuela, A. y Samuel, P. (2016):

“[...]...se debe poner especial atención en los sentimientos de estudiantes (factor emocional), ya que queda manifiesto que no pueden expresar lo que sienten adecuadamente. Es decir, sus acciones y toma de decisiones están determinadas no solo por lo que sienten sino por las circunstancias que experimentan o viven, ello, si logran identificarlas; en el caso contrario, las acciones y decisiones tomadas tendrán efectos negativos en la conducta”.

El concepto de IE, tiene a un precursor en el concepto de Inteligencia Social del psicólogo Edward Thorndike (1920) quien la definió como “la habilidad para comprender y dirigir a los hombres y mujeres, muchachos y muchachas, y actuar sabiamente en las relaciones

humanas”. Sin embargo, fue con la publicación del libro: La Inteligencia Emocional (1995) de Daniel Goleman cuando el concepto se difundió rápidamente (en Bolaños, A. et al.; 2013: 4).

En el campo de la lingüística Stephen Krashen acuñó la teoría de adquisición y aprendizaje de lenguas en 1987, misma en la cual planteó cinco hipótesis, las cuales fueron (Brays, s.f.):

1. La diferencia entre adquirir y aprender
2. La hipótesis del orden natural
3. La hipótesis del monitor
4. La hipótesis del aporte
5. La hipótesis del filtro afectivo

Para esta investigación es trascendental ahondar en la quinta hipótesis, la del filtro afectivo, en la cual estableció que “las variables relacionadas con el éxito en el aprendizaje de una segunda lengua son: la motivación, la autoestima y la ansiedad”.

De acuerdo con Martínez, O. (2019: 26) si el nivel del filtro afectivo es alto o intenso, aunque el alumno entienda el mensaje, no se adquirirá un grado de *input*, pues la información no llegará a la parte del cerebro encargada de la adaptación a la lengua. Por el contrario, si el filtro afectivo es bajo, el alumno adquirirá más *input*, estará más receptivo a recibir la lengua.

En 1990 Rebecca Oxford planteó una serie de estrategias idóneas para enseñar segundas lenguas, dentro de sus estrategias ella establece a las “estrategias sociales” para poder enseñar. Ella clasificó a las estrategias sociales como indirectas, ya que no se usan como tal para enseñarlas, sino que a través de la implementación de estas en el aula y en conjunto con metodologías y técnicas de enseñanza se puede potencializar el aprendizaje.

Estas estrategias están divididas en tres grupos según el tipo de interacción social llevado a cabo: 1) formular preguntas, 2) cooperar con otros y 3) empatizar con los demás. Todas estas acciones ofrecen un gran beneficio al estudiante de idiomas, pues “mediante estas estrategias se incrementa el contacto del aprendiente con la lengua y se optimizan sus

efectos positivos en el aprendizaje” (Centro Virtual Cervantes, “Estrategias socioafectivas”). Además, Oxford añade que ayudan a enfrentarse a situaciones comunicativas generando interés e implicación (Oxford, R.; 1990: 144-146).

Es entonces importante mencionar que, si existe la clasificación de la IE por parte de lingüistas que son especialistas en la enseñanza de las lenguas y siendo así surge la duda de ¿Por qué a pesar de todo el camino recorrido en la didáctica de las lenguas se sigue sin implementar la IE como entrenamiento para los profesionales de dicha área.

Es importante referir que países como España están ya adoptando componentes de IE en la enseñanza a todos niveles educativos, ello porque de acuerdo con Martín, O. (2016: 1) “es importante para ser un ciudadano competente en la sociedad”.

El contexto nacional mexicano exige que se adopte una visión de IE en la preparación de los profesionales de la enseñanza de las lenguas, sobre todo aquellos que trabajan con infantes, ya que por contexto social hoy en día un docente ya no solo trabaja para enseñar contenidos académicos, sino que se enfrenta al papel de ser mediador de emociones y gestor de dicho conocimiento o entrenamiento por cuenta propia. No obstante, el hecho de que un docente de lenguas se entrene por sí mismo para poder atender las emociones de estudiantes infantes, podría llegar a implicar en un inicio el que no se sepa cómo accionar y ello afecte a un infante y quién sabe hasta cuándo podría perdurar dicho daño.

La presente investigación plantea entonces los siguientes objetivos:

Objetivo principal:

Resaltar a la inteligencia emocional (IE) como factor trascendental en el aprendizaje de una lengua extranjera (LE) en infantes.

Objetivos específicos:

- Reflexionar acerca del conocimiento de las emociones y los efectos positivos que se logran en el aprendizaje de una lengua extranjera (LE) en infantes.
- Dar a conocer la importancia de las emociones en el aprendizaje de una lengua extranjera (LE).

- Difundir a la inteligencia emocional (IE) como factor importante para la disposición en el aprendizaje de una lengua extranjera (LE) con infantes.
- Exponer la importancia de los factores afectivos en el aula para el aprendizaje de una lengua extranjera (LE) en infantes.

De acuerdo con Hernández, R. et al (2014: 15) la metodología de investigación de este ensayo es un conjunto de procesos sistemáticos, críticos y empíricos que se aplican al estudio de un fenómeno o problema. El proceso de indagación cualitativa es flexible y se mueve entre los eventos y su interpretación, entre las respuestas y el desarrollo de la teoría. Su propósito consiste en “reconstruir” la realidad tal como la observan los actores de un sistema social definido previamente. A menudo se llama “holístico” porque se aprecia de considerar el todo sin reducirlo al estudio de sus partes.

El enfoque cualitativo busca principalmente la “dispersión o expansión” de los datos e información. Por ello, la presente investigación se plantea desde la noción del enfoque cualitativo, ya que se destacará el análisis descriptivo, partiendo de la tesis de la problemática de la no implementación de la IE en las clases de LE para infantes de grado preescolar y se ofrecerán argumentos para llegar a conclusiones contundentes con respecto a dicho tema.

A continuación se hará el desglose de los argumentos que han de conformar el presente ensayo, siempre externando un punto de vista documentado y personal acerca del tema central. Cabe señalar que, estos argumentos habrán de sustentar la postura crítica que tengo al respecto de cómo es que la IE es un factor trascendental en el aprendizaje de una LE en infantes.

A lo largo de este ensayo académico he de discutir las cuatro ideas que sustentarán mi tema, mismas que son:

- La mala gestión de las emociones en el entorno sociocultural impacta en experiencias negativas en el aprendizaje de una LE en los niños.
- La enseñanza de la identificación de las emociones ayudará a los niños a autogestionarse y esto favorecerá su aprendizaje e interacción comunicativa en una lengua extranjera.

- Se debe de vincular la inteligencia emocional en las estrategias de enseñanza de una lengua extranjera, para que esto impacte positivamente en el aprendizaje del niño.
- El uso regular de técnicas que trabajen la enseñanza de la inteligencia emocional favorecerá el ambiente de aprendizaje de una lengua extranjera.

A continuación se enunciará el capítulo uno, mismo que compone el marco teórico de la presente investigación y que fungirá como base sólida para sustentar los argumentos de la presente.

Capítulo I

La enseñanza de lenguas extranjeras y la inteligencia emocional: el preámbulo

En el presente capítulo se describe el contexto actual de proceso de enseñanza-aprendizaje de las lenguas extranjeras en el sistema de educación preescolar mexicano. Para ello, se define lo que es la enseñanza y lo que es el aprendizaje, así como también, se presenta la definición de lengua extranjera (LE) en el campo de la lingüística.

Posteriormente se habla acerca de lo que es la inteligencia emocional (IE) y cuál es su relación con el aprendizaje de una lengua extranjera (LE) y cómo es que es trascendental para tener éxito en el contexto de la educación escolar de infantes.

El presente capítulo fungirá como la parte teórica que sustentará el presente ensayo.

1.1 La enseñanza de las lenguas extranjeras para infantes de preescolar en México

En la actualidad se cuentan con programas educativos que preparan a profesionales de la enseñanza de las lenguas para poder desempeñarse como docentes a nivel profesional.

La formación para convertirse en profesor de lenguas no es sencilla, ya que se tiene que aprender la o las LE que se enseñarán a futuro, en conjunto con la constante preparación para poder convertirse en docente.

Los contenidos de los programas para la formación de docentes de lengua contemplan preceptos de lingüística, formación en didáctica de la lengua y ello conlleva desarrollar un alto sentido del compromiso para formar capital humano en el sistema educativo.

Cuando se egresa de la universidad, independientemente de la formación de cada profesional de las lenguas, lo que se espera es poder laborar para enseñar la lengua de la cual una persona se convirtió en especialista.

Sin embargo, el panorama de la didáctica de las lenguas es muy amplio y una de sus vertientes es trabajar con infantes en edad preescolar. Si bien, existe una formación específica desde la perspectiva de la educación para convertirte en educador o educadora y después especializarte en la enseñanza del inglés. O bien, uno se puede formar como pedagogo y posteriormente especializarse en la enseñanza de lenguas extranjeras para infantes. No obstante, otra manera de llegar a esta vertiente es estudiar una licenciatura en lenguas y tomar clases de especialización para la didáctica de lenguas para niños.

De acuerdo López y Rodríguez (2017: 2) “el aprendizaje de otras lenguas se convierte en una tendencia en crecimiento, marcando una evidente importancia de fomentar la educación bilingüe desde edades tempranas”.

En México actualmente se apuesta a la internacionalización en las instituciones educativas tanto públicas como privadas, desde el nivel básico hasta el profesional. El Modelo educativo de México (2016: 42), menciona que el aprendizaje de una lengua extranjera es parte de las “competencias para la vida”, sin embargo, Ramírez, Pamplón, & Cota (2009)

perciben una falta de continuidad en los programas de enseñanza del idioma inglés que provoca deficiencias en el cumplimiento de sus objetivos educativos.

La enseñanza del inglés se hizo obligatoria en México en el nivel educativo básico a partir de 2009 (Ramírez, L. et al. s.f.), no obstante, es importante mencionar que a nivel preescolar la mayoría del tiempo no se cuentan con profesores de inglés que impartan clases, esto pasa principalmente en el sistema educativo público. Y si se llega a contar con una persona que imparta clases de lengua, se imparten en su mayoría de inglés, pocas horas a la semana y la mayor parte del tiempo la persona que asume dicho rol no es especialista en la enseñanza del inglés. Con respecto a otras lenguas, se tiene que, si el preescolar es una escuela particular, se pueden implementar otras lenguas, pues si se cuenta con personal capacitado para ello o al menos que sepa la LE.

Lamentablemente al día de hoy no existe un “instrumento de evaluación oficial que permita conocer el resultado nacional del PNIEB” (Programa Nacional de Inglés en Educación Básica) (Mendoza, M. 2015: 127).

De acuerdo con Ramírez, L. et al. (2020) “La problemática estructural en el nivel educativo inmediato a la escuela primaria en la asignatura de inglés es crítica”, se podría decir que existen algunos estudios como el de Mexicanos Primero que en 2015 mencionó que solo el 3 % de los estudiantes de nivel secundaria tenían un dominio intermedio del inglés. No obstante, no existen datos del dominio del inglés a para nivel preescolar.

Con respecto a cómo se enseña a nivel preescolar, debemos retomar los tipos de enfoques de enseñanza, los cuales los definiremos como se muestran a continuación:

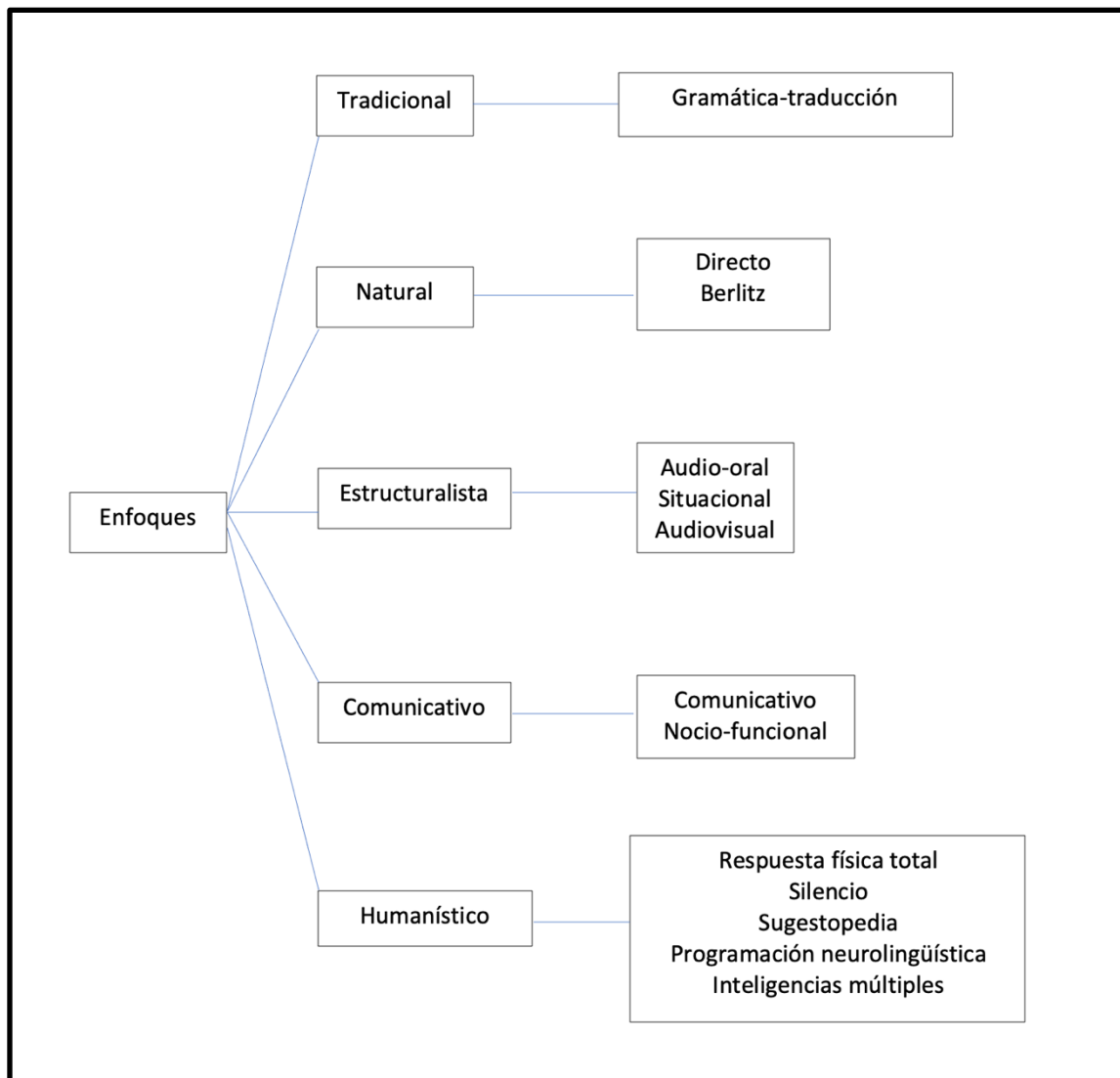


Figura 1. Enfoques en los métodos de la enseñanza del idioma inglés (Tomado de Gooding, L; 2020).

Como bien se puede apreciar en la figura 1, se tiene el enfoque de enseñanza humanístico, en el cual se presentan los métodos como: respuesta física total, silencio, sugestopedia, programación neurolingüística, e inteligencias múltiples, los cuales cabe señalar que, trabajan desde su enfoque central con respecto a las emociones de los infantes, por lo que en conjunto con los otros, se busca entonces siempre establecer un acercamiento al manejo de las emociones de los infantes.

1.2 La inteligencia emocional (IE)

Hoy en día es indispensable que los profesionales de la enseñanza de lenguas tengan en mente que se ha de trabajar con las emociones en el aula, sobre todo si se les enseña a infantes. Por lo que, de acuerdo con Goleman (1997), las emociones ayudan a superar situaciones adversas, como pueden ser las pérdidas irreparables y la persistencia en conseguir un logro o un objetivo.

De acuerdo con Martín, O. (2016) la etimología de la palabra emoción proviene del latín, más concretamente del verbo *movere*, que significa “movimiento hacia”, por lo que se puede constatar que toda emoción está ligada a un movimiento. En otras palabras, toda emoción asegura una acción, incita a un cambio o es consecuencia de algo. Goleman (1997) hace referencia al papel que desempeña cada una de las emociones. Como se ha hecho mención, es el aspecto emocional en su conjunto el que repercute en nuestra forma de labrar o de adquirir conocimiento. Las emociones que se pueden considerar esenciales para el desarrollo pleno del alumnado son el miedo, la felicidad, el amor y la tristeza.

A través del amor el proceso de enseñanza-aprendizaje hará que la relación entre el alumno y el docente sea más sana y se desarrollarán sentimientos positivos, que ayudarán a crear un ambiente placentero, de confianza y seguridad en el aula. Ello puede generar en los infantes compasión, ternura, confianza y seguridad. A través de la labor de un docente de lenguas que imprime el amor hacia lo que hace, puede generar felicidad para que el estudiante pueda sentirse en un ambiente óptimo de aprendizaje. Por otro lado, Goleman (1997) refiere que la tristeza desemboca en la disminución de energía y entusiasmo por determinadas actividades, ralentiza el metabolismo, por lo que no se estará dispuesto a adquirir conocimiento. En otras palabras, no se estará en el estado más óptimo para recibir información. Se necesitará de estrategias o actividades que realcen, motiven y reaviven la energía, por lo que se debe provocar un clima enriquecedor para estabilizar las emociones del alumnado.

Ahora bien, el coeficiente intelectual no determina el éxito en la vida, pero si lo determinan las habilidades emocionales, debido a que estas marcan una vida tranquila, con percepción

de éxito y con un sentido de bienestar. Goleman (1997: 67) define el componente emocional como “la capacidad de motivarse a uno mismo, de perseverar en el empeño a pesar de las posibles frustraciones, control de impulsos, regular los estados de ánimo, evitar que la angustia interfiera en las facultades racionales y la capacidad de empatizar y confiar en los demás”.

De acuerdo con Goleman en Martín, O. (2016):

Este componente es el encargado de guiar el destino personal y social del ser humano, así como la productividad y rendimiento del alumnado: Existe una clara evidencia de que las personas emocionalmente desarrolladas, es decir, las personas que gobiernan adecuadamente sus sentimientos, y asimismo saben interpretar y relacionarse efectivamente con los sentimientos de los demás, disfrutan de una situación ventajosa en todos los dominios de la vida... Las personas que han desarrollado adecuadamente las habilidades emocionales suelen sentirse más satisfechas, son más eficaces y más capaces de dominar los hábitos mentales que determinan la productividad.

1.3 Lengua extranjera (LE)

En el contexto de la didáctica de las lenguas se tienen definiciones particulares para definir a la lengua, por lo que de acuerdo con el Centro Virtual Cervantes (s.f.) se emplea el término lengua meta (LM, traducción del inglés *target language*) para referirse a la lengua que constituye el objeto de aprendizaje, sea en un contexto formal de aprendizaje o en uno natural. El término engloba los conceptos de lengua extranjera (LE) y de lengua segunda (L2), si bien en ocasiones estos tres términos se emplean como sinónimos.

Por otro lado, también se refiere en el mismo repositorio lo siguiente (CVC, s.f.):

Atendiendo a las situaciones y circunstancias en que se aprende la LM, se suele distinguir entre lengua extranjera (LE) y lengua segunda (L2). Cuando la LM se aprende en un país donde no es ni oficial ni autóctona, se considera una LE; p. ej., el español en Brasil. Cuando la LM se aprende en un país donde coexiste como oficial y/o autóctona con otra(s) lengua(s), se considera una L2; p. ej., el guaraní para aquellos niños paraguayos cuya L1 es el español, o bien el español para aquellos niños paraguayos cuya L1 es el guaraní.

Por lo que para el presente ensayo se tomará la acepción de “lengua extranjera” (LE) para referirnos a la enseñanza de estas en el contexto particular del que en el presente se habla.

1.4 Características del aprendizaje de los infantes en edad preescolar

Los infantes en etapa preescolar en México son los que tienen de 4 a 5 años de edad, debido a ello, presentan características específicas con respecto a su aprendizaje.

Siendo que el presente ensayo se centra en resaltar la IE con respecto a la enseñanza-aprendizaje de una LE, se hablarán de dos aspectos fundamentales en el desarrollo del infante en esta etapa, la primera es: a) los aspectos socioemocionales y b) el desarrollo lingüístico.

a) Aspectos socioemocionales

De acuerdo con Cerdas, J. et al. (2002: 172) “esta área involucra un proceso mediante el cual el niño adquiere conductas, y construye creencias, normas, actitudes y valores; propios del medio familiar y cultural en el que se desenvuelve; con el propósito de establecer relaciones armoniosas consigo mismo, con los demás y con el medio que le rodea”.

De acuerdo con la especialista en educación preescolar, Licenciada Ana Isabel Fonseca, el período de edad entre los cuatro y cinco años de vida del niño es como un puente, dado que constituye la suma de logros del bebé y el potencial increíble del niño más grande. De esta manera, el niño se siente poderoso, está haciendo una identificación de sí mismo, y por esta razón es capaz de decirle a la maestra: *no quiero, no me da la gana, como al instante decir niñita perdóname, te amo* (Comunicación personal, marzo 15, 2000).

Al respecto, el pediatra Jorge Ureña señala que éste es un niño que quiere tocar y probar lo que está a su alrededor, por lo que en ocasiones llega a tener ciertos conflictos con sus padres, quienes deben saber manejarlo, porque si no acabarían diciéndole no a todo lo que el niño realiza desde que se levanta hasta que se acuesta, por ejemplo: *no haga, no toque, no vea, cuidado se va en el hueco, cuidado con la bicicleta*; por esta razón recomienda

que los padres busquen un balance para manejar los límites sin coartar la curiosidad del niño (Comunicación personal, abril 17, 2000).

El neurodesarrollista Luis López, agrega que el niño de cuatro a cinco años prueba diariamente, es el chiquillo típico de no haga eso. A esta edad puede ser un niño berrinchudo oposicional, que saca de casillas a todo mundo, el que dice “*yo no quiero*”, “*yo no como*”, el que le punza los ojos a los hermanos, etcétera; es un niño difícil, capaz de imponerse.

Según este especialista a esta edad el niño aún no tiene reglas establecidas, apenas las está construyendo en su relación con la gente (Comunicación personal, abril 19, 2000). Fonseca, explica que este niño es muy dado al berrinche, porque deja de ser bebé y se integra a un grupo mayor. Por eso ella considera que el área afectiva es la más vulnerable, porque el infante aún no ha dejado el calor de los pañales y todavía requiere el calor del afecto del adulto que pueda en un momento u otro alzarlo, acariciarlo e inclusive hasta cantarle. Pero de pronto, ya no quiere ser ese bebé, precisamente por eso es que se les llama los adolescentes del nivel preescolar, porque no son bebés, pero tampoco son grandes. Según esta especialista la etapa entre cuatro y cinco años es un período transitorio bastante fuerte, es como una “pubertad” en medio de la niñez (Comunicación personal, marzo 15, 2000).

Al respecto la psicóloga Ana Teresa León afirma que a esta edad el niño sigue demandando una enorme cantidad de atención, necesita de contacto y afecto físico (Comunicación personal, mayo 17, 2000). Según Fonseca, estos niños son sumamente sensibles y perciben mucho la aceptación del adulto hacia ellos, razón por lo cual dicha aceptación es muy importante (Comunicación personal, marzo 15, 2000).

Como bien se percibe en esta etapa, el uso de un enfoque de enseñanza humanista, en conjunto con la inteligencia emocional y las técnicas de enseñanza idóneas para poder tratar con ellos generaría que el aprendizaje de una LE fuera un viaje interesante y sobre todo significativo. El emplear técnicas que les permitan moverse, crear hábitos en el aula, crear interrelaciones con sus compañeros y permitirles comunicar sus emociones a través

del vocabulario en inglés o en francés, generaría un aprendizaje mejor y con mucha sensibilidad para los infantes.

b) Desarrollo lingüístico

Debido a que en esta etapa se desarrollan los componentes cognitivos del infante, pues se trabaja por ejemplo con la motricidad fina y gruesa, es la etapa idónea para establecer el aprendizaje de frases, comandos, canciones y de mucho vocabulario en la LE para el infante.

Monge (en Cerdas, J. et al.; 2002: 176-177) recomienda poner atención en estos aspectos:

- Prestarle atención a la postura que adopte el niño y a los movimientos que realiza.
- Estimular las destrezas que llevan a una adecuada madurez visual.
- Estimular el área afectiva del niño.
- Utilizar adecuadamente con los niños los conceptos motrices.
- Ejercitar el patrón de equilibrio en sus modalidades de equilibrio estático (arriba de un balancín) y equilibrio dinámico (caminar sobre una viga).
- Favorecer el concepto de esquema corporal para un mejor desempeño motriz.

Por lo que, por ejemplo el hacer uso de pintura, para hacer trazos y darles comandos simples en la LE, utilizar canciones y enseñar el vocabulario de las emociones es idóneo para poder explotar su potencial lingüístico en otra lengua.

Es importante mencionar que en la etapa preescolar los infantes entran en contacto con un entorno social que se encuentra inmerso en varios contextos (el familiar de cada infante, el de los docentes, el del contexto social de la escuela), por lo que la formación con respecto a la noción de la IE por parte de los docentes que trabajan con infantes en esta etapa es trascendental para poder formar al infante en un entorno idóneo que contribuya a que aprenda de manera idónea todo lo que se le enseña. Ello conduciría a que la enseñanza de una LE se asimile mejor y disfrute de lo que aprenda.

A continuación se presenta el capítulo dos, mismo que funge como la parte argumentativa del presente ensayo. En este se expondrá la parte de opinión que la autora del presente tiene con respecto a la IE como factor trascendental en el aprendizaje de una LE en infantes.

Capítulo II

La inteligencia emocional como factor trascendental en el aprendizaje de una lengua extranjera en infantes

El presente capítulo compone la parte argumentativa del presente ensayo, en él se exponen los cuatro argumentos centrales por los cuales la autora del presente percibe la problemática que gira entorno de la inteligencia emocional y su influencia en el aprendizaje de una lengua extranjera en infantes de etapa preescolar.

Los cuatro argumentos que sustentan el presente son los siguientes:

- La mala gestión de las emociones genera experiencias negativas de aprendizaje de una LE en infantes.
- Enseñar la autogestión de emociones a los infantes favorece el aprendizaje y mejora la interacción comunicativa en la LE
- La vinculación de la IE con el aprendizaje significativo de la LE
- La implementación de técnicas de enseñanza que entrelacen el uso de la IE favorece el aprendizaje de una LE

Se entrelaza la teoría de la IE con los preceptos de la enseñanza de la LE, para poder hacer una reflexión al respecto del tema central y así poder generar una aportación, si bien documental, no por ello menos trascendental.

2.1 La mala gestión de las emociones genera experiencias negativas de aprendizaje de una LE en infantes

Como se ha mencionado ya, es trascendental que los programas de estudio que forman a los docentes de lenguas implementen contenidos con respecto a cómo es que los docentes podrían gestionar emociones en una clase.

Si bien, existen programas específicos que forman a psicólogos que tratan esta parte, es decir, las emociones, es importante referir que los docentes no solo deben aprender cómo apoyar en la gestión de las emociones de los alumnos, sino también, es importante que el propio docente tenga técnicas para gestionar sus propias emociones.

Las emociones son manejables y en las escuelas se puede aprender autoconfianza, además de optimismo y todo este proceso tendrá un impacto positivo, ya que, si un infante no sabe gestionar sus emociones, se tiene un niño triste y su aprendizaje y la socialización con otros resulta complicado. Las emociones dejan una marca invaluable en la memoria de un niño; se trabaja duro para incorporar al infante, para que sus habilidades crezcan y cada día los docentes deben ser más conscientes de esta situación.

Jadue (2002; 193) explica que:

Las dificultades emocionales y de la conducta en los escolares constituyen un serio y difícil problema tanto para la educación y la salud mental de los estudiantes como para los padres cuyos hijos no logran en la escuela un rendimiento acorde con sus esfuerzos y expectativas. La mayoría de los alumnos que presentan dificultades emocionales y conductuales poseen leves alteraciones en su desarrollo cognitivo, psicomotor o emocional, sin que –en general– puedan ser asignados a categorías diagnósticas específicas tales como retardo mental, síndrome de déficit atencional o trastornos específicos del aprendizaje.

Hay que enfatizar que no siempre se puede estar feliz, las emociones son parte de los seres humanos y es lo que hace que aprecien lo que sienten.

Hay dos tipos de personas que no pueden sentir emociones dolorosas: los psicópatas y los muertos, entonces se le tiene que enfatizar a los niños que el sentir tristeza, ansiedad o miedo es una señal que implica promover el uso de la gestión de las emociones. De esta

manera, los infantes se irán familiarizando con sus emociones negativas y pueden trabajarlas para un fin positivo o un aprendizaje.

Cebriá (2017; 14) recalca que:

La función adaptativa es una de las funciones más importantes de la emoción y sirve para preparar al organismo para que ejecute de forma eficaz la conducta exigida por las condiciones ambientales. Las emociones movilizan la energía necesaria para llevar a cabo esta conducta y dirigen dicha energía a un objetivo determinado.

En contexto social, es cotidiano no expresar emociones, se nos dice que debemos ser fuertes. Esto hace complicado gestionar lo que sentimos a través de las emociones y va avanzando conforme pasa el tiempo y se crean adultos tristes, frustrados e inseguros. Es común que en las escuelas preescolares si un niño se cae, lo primero que se hace es decirle: “ya no llores, no dolió”, ese tipo de interacciones lejos de generar una gestión de las emociones, genera que oculten sus sentimientos y que eso sea normal para ellos.

De acuerdo con el Acta de Individuos con Problemas Educativos (IDEA: 1997) se define a la alteración emocional en un niño si éste exhibe una o más de las siguientes características por un largo período de tiempo y a un grado tal que perjudique su rendimiento en la escuela (IDEA: 1997 en Jadue: 2002; 199):

1. Una dificultad o una incapacidad para aprender que no pueda ser explicada por factores intelectuales, sensoriales o de salud física;
2. Una dificultad o una incapacidad para construir o mantener relaciones interpersonales satisfactorias con sus compañeros y con sus profesores;
3. Conducta inapropiada o respuestas emocionales inapropiadas frente a circunstancias corrientes;
4. Notoria disposición de ánimo de infelicidad;
5. Tendencia a desarrollar síntomas físicos o temores asociados con problemas personales o escolares.

Encontrar las causas y efectos de las emociones es de vital importancia en el ámbito social y escolar en los infantes, porque esto definirá los aspectos de la personalidad. Los docentes debemos gestionar las emociones, para que el infante aprenda que esto nos ayudará a actuar de forma más asertiva en la enseñanza.

El hacer uso de un enfoque ya sea humanista que nos permita utilizar por ejemplo: respuesta física total, para enseñarle las partes del cuerpo y ligarlo a emociones y sentimientos, o bien, hacer uso del método silencioso, para poder enseñarle que es trascendental aprender a escuchar, antes de hablar, o bien, enseñarle alguna canción que le permita expresar sentimientos de felicidad o de tristeza, para poder ayudarlo a comprender el mundo y con ello, enseñarle otra lengua, nos permitiría utilizar un enfoque integral, indirecto, holístico, que le permita al infante asimilar la formación que necesita, pero usando una LE.

Calkins y Dedmon (en Jadue, 2002) resaltan que los niños preescolares que muestran conductas agresivas, desobedientes, destructivas e impulsivas, están proclives a desarrollar estas conductas en la etapa escolar y están en alto riesgo de ser rechazados por sus pares y de tener problemas asociados como la deserción de la escuela a futuro.

Para convertirse en la versión sobresaliente que desean de sí mismos, se encontrarán motivados y en confianza para ser ellos mismos y ser plenos. Pero se debe tomar en cuenta que las personas que están cerca de los infantes son parte fundamental de su proceso, ya que muchas veces se ven limitados por docentes e incluso por sus padres. Cuando el desarrollo del aprendizaje de los infantes no va de acuerdo con las creencias, particularmente de los padres, el infante tiene demasiada presión y no podrá desarrollar empatía, asertividad, confianza en el mismo, entonces no alcanzará los aprendizajes deseados de la LE, ya que ello le ocasiona ansiedad y poco entendimiento y es sabido que bajo procesos de estrés el aprendizaje es bajo o nulo.

El docente es la siguiente pieza clave después de los padres para que el infante se sienta seguro de sus habilidades, cuando en el núcleo familiar no se da el manejo de la inteligencia emocional (IE), el infante necesita trabajarla para que las frustraciones tanto

de padres como de algunos docentes no le afecten y que tampoco acumule emociones que al no tratarse de forma adecuada se reflejen negativamente en comportamientos problemáticos que trunquen su avance escolar y social.

Las fuertes críticas que hacen los padres hacia sus “hijos problemáticos” provocan consecuencias negativas. Schoree (en Ramírez, Ferrado y Sainz, 2015) cita que:

Los padres, tienen un papel clave en el desarrollo de aptitudes sirviendo de modelo de sus hijos, pues las interacciones emocionales con el cuidador, además de fomentar el desarrollo emocional del niño, influyen en la maduración de las partes del cerebro encargadas de la conciencia y regulación emocional.

Por mucho tiempo se había marcado que los problemas emocionales no estaban vinculados con los problemas de aprendizaje o alteraciones conductuales. Alegre (en Ramírez, Ferrado y Sainz, 2015) menciona que: “los padres emocionalmente inteligentes, cercanos y democráticos en sus prácticas pueden transmitir efectivamente sus habilidades emocionales a sus hijos”.

Es claro que existen emociones positivas y negativas, cada una de ellas se desencadenan por situaciones que se presentan en el día a día. “Podemos evidenciar que la ira, el enojo, la irritabilidad, el odio y el resentimiento, son emociones negativas que experimentamos de acuerdo con nuestro estado de ánimo” (Cano & Zea: 2012; 59). Las situaciones y las personas desencadenan emociones (negativas o positivas), estas son de suma importancia, dependiendo de nuestra capacidad de resolución se manejarán de forma conveniente.

Cada uno de estos estados juega un papel primordial en la realidad social que estamos viviendo, las emociones negativas nos llevan a injusticias, violencias, agresiones, intolerancias y demás aspectos que fundamentan los antivalores, mismas que están evidenciando la crisis por la cual atraviesa nuestra sociedad. Cualquier cosa que nos moleste, o perjudique o que simplemente no nos guste, genera este tipo de emociones y conlleva a realizar actos bárbaros, como lo es derramar ácido en la cara o cuerpo de alguien, agredir, física, verbal o psicológicamente a otra persona. Todo esto se cimienta desde que un ser humano es infante y se solidifica cuando es un adulto.

Con respecto al aprendizaje de una LE, las emociones repercuten hacia el gusto que se genera por aprender otra lengua, pues ello implica aprender acerca de la cultura, costumbres y el habla de otra nación, por ejemplo, el inglés. Una concepción negativa por parte de muchas personas es en la que se concibe que el inglés solamente se habla en Estados Unidos de América y que quien lo habla es sinónimo de ser “malinchista” o que no ama sus raíces nativas, en este caso el ser mexicano.

No olvidemos que, el segmento social es parte fundamental de todo ser humano y se debe desarrollar lo mejor posible en la niñez. Y que este definirá mucho de nuestra historia, a partir de esto se forjara la identidad de cada ser, en este caso, los niños: sus circunstancias concretarán o limitarán las posibilidades de conocerse y relacionarse con los demás. Este es el inicio de un proceso importante en la vida del niño para evolucionar en su entorno social y sus interacciones comunicativas.

También la forma en cómo se dirigen es importante para la correcta relación y comunicación del niño hacia otros niños.

Guevremont (en Lawrence; 1997: 101) observa que la capacidad deficiente para conversar resulta particularmente evidente cuando los niños tratan de hacerse nuevos amigos. Estos niños desean acoplarse a las actividades de los demás, pero eligen las tácticas sociales equivocadas. Los estudios indican que los niños populares tienden a acercarse a los pares desconocidos de forma gradual, rondando por la periferia como si estuvieran recogiendo información antes de hacer realmente algo. Por lo tanto, es más probable que los niños populares inicien un contacto verbal con preguntas o comentarios acerca de lo que ven. Pueden decir, por ejemplo: “¡Parece un juego divertido!” o “¿Cómo aprendiste a hacer eso?” Pero es más probable que los niños con capacidades sociales deficientes inicien el contacto con conductas disociadoras, detestables o egoístas. Pueden decir, por ejemplo: “¡Ya sé cómo jugar a eso!” o bien “Puedo hacer eso mejor que tú. Déjame probar”.

Esto significa que es de vital importancia la forma en cómo se expresan y que palabras utilizan los niños para socializar con adultos y niños, ya que esto permitirá obtener

respuestas y soluciones ante los problemas al socializar en sus espacios académicos en el que se están desarrollando sus habilidades sociales y comunicativas.

Por ello, cuando se establece contacto con niños en el aula, es de suma importancia que la actitud del profesor de lengua sea la más positiva y empática posible, pues esto generará que el infante acepte el aprendizaje de la LE. La enseñanza de valores y del manejo de emociones a través de otra lengua puede generar un resultado positivo en el aprendizaje de la LE. Además, esto generaría una situación de completa receptividad en el infante y desembocaría en un aprendizaje significativo que se convertirá en una habilidad de vida, por ejemplo, hablar otra lengua.

Aun los niños más pequeños poseen casi siempre más de una estrategia posible para resolver un problema. Un pequeño de nueve meses que trata de colocar una pieza cuadrada en un agujero redondo tratará de encajarla a la fuerza, golpeándola, retorciéndola, lo intentará con otro agujero y posiblemente termine arrojándola con frustración (lo cual significa que no resolvió un problema). Sin embargo, cuando los niños comienzan el aprendizaje formal, habitualmente con el alfabeto, comienzan a percibir que existen respuestas “correctas” e “incorrectas”. Comienzan gradualmente a darle menos crédito a su capacidad natural para generar estrategias y soluciones alternativas.

Al saber comunicarse los infantes por consecuencia podrán respetar y aprender de otras culturas y tendrán el gusto para aprender una LE, este aprendizaje será más integral. Además, el enseñarles, por ejemplo, las tradiciones de otros niños en otra cultura, les ayuda a establecer símiles de lo que ellos hacen, comparado con lo que otros niños de su misma edad hacen. Lo cual nos permite como profesores de LE que los niños adopten modelos de buenas costumbres de otras culturas. Por ejemplo, el fomentar el saludar a los mayores, o el preguntar cómo se sienten sus compañeros, fomenta la empatía y las buenas emociones en el aula.

Sabemos que últimamente en el enfoque de la educación, el aprendizaje de una LE cada día es más demandante y necesario por la globalización, por ello la importancia de la IE en armonía en este caso específico con el aprendizaje de una LE, para que ambos vayan armando esos conocimientos en los infantes de forma natural y el desarrollo será más

íntegro. Como se ha mencionado anteriormente en este argumento, las emociones permitirán implantar e innovar contextos comunicativos donde se combinen de forma armónica los aprendizajes de una LE y que sean significativos, que beneficien en este caso a los infantes.

Soriano (2018; 527) remarca atinadamente lo siguiente:

Stephen Krashen (1981), experto en lingüística y especialista en teorías sobre la adquisición de segundas lenguas, afirma en su hipótesis del filtro afectivo que en el proceso de aprendizaje de un segundo idioma influyen tres variables: la motivación del estudiante, la confianza en uno mismo y la ansiedad. Los escolares con niveles altos de confianza y motivación junto a una baja ansiedad están mejor preparados para la adquisición de la lengua extranjera.

Entonces podemos argumentar que la IE abrirá una línea de comunicación entre el alumno y el aprendizaje de una LE, para enfrentar las dificultades del manejo de una lengua que se le presentarán, sabemos de antemano que estos errores son parte vital para el aprendizaje de una LE, pero como adultos muchas veces transmitimos nuestras ideas de perfeccionismo a los infantes. La responsabilidad no solo recae en el docente, también en los padres, al final aprendemos de todos y tocando este punto, los infantes son el reflejo de lo que tienen a su alrededor; su aproximación y gusto hacia una LE son embates continuos que sufren por los errores que se van cometiendo al comunicarse en el camino que se tiene que recorrer en el aprendizaje de una LE.

En el docente recae mucha responsabilidad para guiar el desarrollo y el estímulo del infante para que este pueda ver, apreciar y usar las cualidades que este presenta en su persona y que ellos en este proceso vayan desarrollando factores afectivos que les permitan ir reforzando su IE. Ponce & Guato & Recino (2014; 3) remarcan de forma acertada “el aprendizaje significativo se da cuando el estudiante se encuentra presente, donde se analiza su comportamiento emocional ante una actividad auditiva o de expresión oral de la cátedra de inglés”. A través de estrategias y actividades que use el docente los infantes que tengan buena empatía aprenderán mejor una LE, formando grupos con dinámicas sociales favorables sin estrés, ni ansiedad, para obtener eficiencia comunicativa en la LE.

Delgado (2015; 204) retoma lo siguiente:

Gardner y Lambert (1972) tras una revisión y recopilación de sus estudios concluyeron que es necesaria una fuerte de motivación para que el proceso de aprendizaje sea exitoso y que el tipo de motivación depende del escenario cultural y que esta (la motivación) puede ser del tipo integradora, o sea expresión del deseo de pertenecer a la comunidad hablante de la lengua en estudio, o puede ser instrumental, cuando el aprendizaje de un idioma se lleva a cabo únicamente con el fin de lograr reconocimiento profesional.

Por lo anterior, podemos analizar que la IE se vuelve un elemento crucial ante una vida ajetreada y demandante que están viviendo los infantes ya que ellos están siendo responsables de ellos mismos porque el ambiente laboral absorbe de forma acelerada a sus padres, debido a ello los infantes están creciendo en ambientes de aislamiento e incomunicación por la falta de amor de sus progenitores. El infante va perdiendo interacción social, de valores y aprendizajes socioculturales primordiales para su desarrollo, para que se convierta en un ser íntegro y funcional para la sociedad.

Entonces, por efecto al aula llega un infante introvertido o con actitudes que frenan su aprendizaje, para muchos de ellos una LE al ser algo diferente y por las razones anteriores mencionadas se encuentran en un estado de desmotivación y se acercan a ella con carencia de significado y relevancia.

Adán (2018; 27) resalta que:

Aprender una lengua diferente a la nativa contribuye a mejorar el aprendizaje de otras habilidades necesarias para posibilitar la participación en igualdad de condiciones en la cultura global, sin perder el sentido de identidad propia de cada pueblo. Una persona que maneja otro idioma está en doble ventaja con respecto a otra que no. El dominio y óptimo grado de competencia en un idioma extranjero eleva la calidad de vida en esta sociedad de movilidad de culturas y de acceso al conocimiento, los idiomas extranjeros se convierten en instrumentos fundamentales en la reconstrucción de diferentes cosmovisiones, la construcción de diversos saberes, para llevar a cabo nuevos aprendizajes, para el manejo adecuado de las nuevas tecnologías y para el logro de una plena integración social y cultural.

Se deduce entonces que, la capacidad de un infante en el aprendizaje de una LE se traduce en el manejo emocional que este desarrolla a lo largo de su vida, creando satisfacción en actividades básicas que realiza en su día a día, el cerebro es un banco importante de emociones que va ampliando el camino al conocimiento de cada infante, creando en él recuerdos que utiliza para vencer adversidades que se le van presentando a lo largo de la vida. El trabajo del docente es encaminar al infante en este arduo pero emocionante proceso, en donde claramente se busca que la LE sea un instrumento de integración para la ampliación de un bagaje cultural más enriquecedor para el infante.

Una buena técnica para enseñarle a los infantes a gestionar emociones es recibirlos en la mañana con un “sensómetro de emociones” en el cual el docente de LE puede pegar en la pared *flashcards* para indicar cómo desea saludar el alumno al docente ese día, de esa manera, el infante le enseña al profesor si... *You want a hug, you want a hi five, you want to dance.*

A continuación, se ahondará acerca de la importancia de la identificación de las emociones y cómo es que ayudan a los niños a regularse y esto favorece su aprendizaje de una LE.

2.2 Enseñar la autogestión de emociones a los infantes favorece el aprendizaje y mejora la interacción comunicativa de una LE

Las emociones no recibieron la atención debida a lo largo de la historia de la filosofía, ni de la investigación científica. Antes bien, interesaba la razón y la capacidad deductiva. A las emociones se las suponía como procesos de segundo nivel. La situación cambió en las postrimerías del siglo XIX, cuando entra en escena la teoría de las emociones del psicólogo estadounidense William James ¹(1842-1910) y del danés Carl Lange (1834-1900). Misma que rescata la importancia del estudio de las emociones.

¹ Psicólogo y fundador de uno de los primeros laboratorios de psicología del mundo, en la Universidad de Harvard, propuso una teoría psicofisiológica de las emociones. Se le conoce como teoría de James-Lange, y busca explicar el comportamiento emocional en términos bastante originales. James dice que "tenemos miedo porque corremos" y no al revés. Esta teoría dio origen a numerosas polémicas, pero también a muchas investigaciones que sirvieron para aclarar las bases fisiológicas de la conducta emocional.

Muchas veces vamos guardando emociones y cuando se presentan sucesos inesperados estas se vuelven incontrolables, ya que se combinan con otras que son negativas las cuales vamos segregando en diferentes situaciones de nuestra vida. Mientras se tengan menos emociones guardadas en nuestro ser, estas se pueden gestionar más rápido y así no se mezclarán con otras emociones negativas y que ello tenga malos resultados.

Como seres humanos tenemos la capacidad de que nuestras emociones se activen automáticamente por sucesos que ocurren en la vida diaria, estas también se manifiesten a través de nuestro rostro, por ejemplo, con sonrisas, en situaciones de alegría o podemos llegar a fruncir el ceño en situaciones que nos parecen desagradables, que pueden ser catalogadas o reconocidas como un lenguaje universal en diversas culturas.

Nuestras emociones se presentan de acuerdo con las situaciones en las que nos encontramos, cada una de ellas forma una parte importante para nosotros ya que al utilizarlas correctamente (gestionarlas) podremos tener beneficios de ellas para manejar de mejor manera los hechos que nos rodean, es un paso importante, ya que muchas veces, ni como adultos conocemos los alcances que podemos tener con las emociones o el daño que podemos ocasionar a otros. Goleman (1996; 14) menciona que:

Basta con observar a los niños o a los animales para darnos cuenta de que las emociones conducen a la acción; es sólo en el mundo “civilizado” de los adultos en donde nos encontramos con esa extraña anomalía del reino animal en la que las emociones –los impulsos básicos que nos incitan a actuar– parecen hallarse divorciadas de las reacciones.

Cassasus (2007) describe que la IE se educa a partir de que nosotros mismos comenzamos a ocuparnos de nosotros, de esta forma podremos hacer la distinción del mundo emocional. Si nosotros somos capaces de reconocer y percibir nuestras emociones (alegría, enojo, tristeza, entre otras), sabremos reconocer esas emociones en los demás. Por consecuencia, los docentes deben conocer sus emociones para poder conectar con los infantes y así el filtro afectivo² hacia el aprendizaje de una LE disminuirá.

² Stephen Krasen (1981), experto en lingüística y especialista en teorías sobre la adquisición de segundas lenguas, afirma en su hipótesis del filtro afectivo en el proceso de aprendizaje de un segundo idioma influyen tres variables: la motivación del estudiante, la confianza en uno mismo y la ansiedad. Los escolares con niveles altos de confianza y motivación junto a una baja ansiedad están mejor preparados para la adquisición de la lengua extranjera.

A continuación, se clasificarán las emociones que Goleman presenta en su libro “Inteligencia Emocional” (1995: 15):

- El **enojo** aumenta el flujo sanguíneo a las manos, haciendo más fácil empuñar un arma o golpear a un enemigo; también aumenta el ritmo cardíaco y la tasa de hormonas que, como la adrenalina, generan la cantidad de energía necesaria para acometer acciones vigorosas.
- Cuando se experimenta **miedo**, la sangre se retira del rostro. Las conexiones nerviosas de los centros emocionales del cerebro desencadenan también una respuesta hormonal que pone al cuerpo en estado de alerta general, sumiéndolo en la inquietud y predisponiéndolo para la acción, mientras la atención se fija en la amenaza inmediata con el fin de evaluar la respuesta más apropiada.
- La **felicidad** consiste en el aumento en la actividad de un centro cerebral que se encarga de inhibir los sentimientos negativos y de aquietar los estados que generan preocupación, al mismo tiempo que aumenta el caudal de energía disponible. En este caso no hay un cambio fisiológico especial, salvo, quizás, una sensación de tranquilidad que hace que el cuerpo se recupere más rápidamente de excitación biológica provocada por las emociones perturbadoras. Esta condición proporciona al cuerpo un reposo, un entusiasmo y una disponibilidad para afrontar cualquier tarea que se está llevando a cabo y fomentar también, de este modo, la consecución de una amplia variedad de objetivos.
- El **amor**, los sentimientos de ternura y satisfacción sexual activan el sistema nervioso parasimpático (el opuesto fisiológico de la respuesta de “lucha o huida” propia del miedo y de la ira).
La pauta de reacción parasimpática –ligada a la “respuesta de relajación”– engloba un amplio conjunto de reacciones que implican a todo el cuerpo y que dan lugar a un estado de calma y satisfacción que favorece la convivencia.
- La **tristeza** consiste en ayudarnos a asimilar una pérdida irreparable (como la muerte de un ser querido o un gran desengaño). La tristeza provoca la disminución de la energía y el entusiasmo por las actividades vitales – especialmente las

diversiones y los placeres – y en cuanto más se profundiza y se acerca a la depresión, más se enlentece el metabolismo corporal.

Esta clasificación resulta general, pero objetiva y acertada, muchos hemos sentido estas emociones y sabemos qué nos hacen sentir físicamente, pero en muchos casos no se nos enseña a tener un manejo adecuado de las emociones, esto ocasiona efectos negativos en el devenir cotidiano, principalmente en el aprendizaje y la forma en cómo socializamos con los demás, ya que socializar nos da aprendizajes, cultura, comunicación y todo ello contribuye al aprendizaje y el buen desenvolvimiento en una LE.

Goleman (en Cano y Zea, 2012) menciona que:

El éxito de una persona no depende del intelecto o de estudios académicos, si no de su inteligencia emocional, que según el autor es la capacidad de reconocer los sentimientos propios y los de los demás, para así manejar bien las emociones y tener relaciones más productivas con quienes nos rodean, y haciendo hincapié que no nacemos con inteligencia emocional, sino que nosotros mismos la podemos crear, alimentar y fortalecer a través de nuestros conocimientos. También la podemos apreciar en nuestra capacidad de hacer las cosas, nuestras habilidades, desempeñarnos bien en las situaciones de la vida cotidiana, trabajo, relaciones de pareja, familia, estudio y demás.

Las emociones forman parte fundamental de nuestras vidas, a través de la evolución que tiene el infante sus líneas emocionales se amplían de acuerdo con sus experiencias vivenciales, en consecuencia sus emociones surgen como una contestación a lo que le ocurre al infante. Cabe mencionar que, todos estos procesos van ligados estrechamente con el cerebro ya que este es parte primordial en la vida y cuerpo de un ser humano.

Benavidez y Flores (2019j; 38) explican que:

Las investigaciones sobre el cerebro y específicamente sobre las emociones refuerzan la idea de que la enseñanza debe tomar en cuenta tanto las emociones como los sentimientos ya que al hacerlo se intensifican la actividad de las redes neuronales y por tanto las conexiones sinápticas. La Neurobiología muestra evidencias de que se aprende mejor cuando se involucran emociones y sentimientos en este hecho.

Se debe crear entonces una armonía entre nuestro ser racional y nuestro ser emocional ya que ambos seres son independientes, pero debemos trabajarlos en conjunto para obtener mejores resultados tanto como docentes como con los infantes que están a nuestro cargo. Ya que se debe entrenar a ambos para que trabajen en conjunto y que el docente ayude a los infantes a ser equilibrados y que así tengan aprendizajes plenos.

Los seres humanos en su trabajo de racionalidad conectan su realidad con el aspecto cognitivo; esto se ve reflejado cuando se quieren buscar respuestas acerca de nuestra realidad de forma objetiva y anhelamos encontrar esas respuestas, pero también se guían de las emociones al relacionarse con personas, incluso con objetos, creando líneas de relaciones. De pequeños tenemos información muy subjetiva acerca de las cosas, nuestro contacto emocional es mucho más fuerte, e incluso, si no se da a conocer esa gestión de emociones, los infantes pueden tener problemas para relacionarse con sus semejantes y esto va mermando su aprendizaje.

Por eso debemos tomar en cuenta que, la relación entre nuestro ser racional y emocional debe ser armoniosa y objetiva, para que de esta manera el infante vaya ajustando sus acciones de acuerdo con lo que siente. Se busca que sus emociones tengan límites y que las pueda controlar utilizándolas de una forma adecuada y positiva que impulsen sin frenar un crecimiento integral entre su yo racional y su yo emocional.

De esta forma, se pueden reforzar los aprendizajes, en este caso específico de una LE, porque lo que, no se busca tener experiencias negativas o aprendizajes no significativos; estos aprendizajes se van a ir olvidando. El infante aprenderá la información presentada por los docentes con mayor placer.

Isach (2015; 6) aunado a lo mencionado afirma que:

Merece la pena subrayar que los procesos de aprendizaje que se producen en la etapa infantil se realizan con mayor facilidad, por lo que hay más oportunidades de favorecer el desarrollo de las capacidades emocionales y afectivas de ahí que las numerosas investigaciones actuales sobre la dimensión afectiva que se haya apoyado en el origen del pensamiento y la inteligencia sean aspectos de una interacción global en la que se acomoda la dimensión afectiva del niño. Los niños tendrán más apertura y

disponibilidad en su actividad cognitiva e intelectual siempre y cuando su necesidad de seguridad y afecto este bien atendida. Generalmente, la vida afectiva de los niños es clave para el desarrollo de su carácter y personalidad que la acompañara toda la vida.

En consecuencia, el cerebro del infante irá desarrollando nuevas conexiones sociales y culturales con ayuda en el control de sus emociones, al usarlas a su favor el aprendizaje de la LE será más satisfactorio y la estimulación cerebral cognitiva y emocional se verá reparada, después modificada y por último será aún mayor.

También, se debe tener en cuenta que un elemento de vital importancia en esta adecuada gestión de emociones es el docente, ya que es a través de esta figura que los infantes verán la oportunidad para vencer el miedo a su libre expresión oral en una LE, en el aspecto físico los infantes estarán menos tensos, estresados y de esta forma tendrán mayor conocimiento sobre ellos mismos y podrán cubrir sus necesidades sociales, emocionales y culturales, con mayor seguridad y precisión, sin ofender o tener conflictos con sus compañeros en el aula, ya que controlarán cada una de sus emociones.

Se toma en cuenta cómo se construye nuestro cerebro y conocer la unión tan fuerte entre este y las emociones para poder entender mucho mejor el proceso tan fuerte que los vincula al aprendizaje.

El Dr. Logatt ³ (2016; 7) publicó lo siguiente:

Aprender en ambientes motivadores no solo nos predispondrá de mejor forma a estudiar, sino que también perdurarán esos conocimientos mucho más tiempo en nuestra memoria. Por el contrario, los espacios educativos percibidos como agresivos o estresantes nos dificultarán concéntranos y gran parte de la información brindada en la clase desaparecerá. La presencia de focos en los cuales nuestra atención se desvié -como el miedo al recreo (por tener que soportar compañeros molestos) o la obligación de asistir a una clase en donde el profesor nos exija por encima de nuestra capacidad- convertirá el espacio de aprendizaje en un lugar de olvido de los conocimientos que se deben adquirir. No solo por la gran dificultad de concentrarnos, sino también porque el estrés afecta negativamente la comunicación de las neuronas (principalmente a las espinas dendríticas -

³ Presidente de Asociación Educar. Máster en Neurociencias y Biología del Comportamiento.

área de recepción de los impulsos nerviosos), proceso vital para el aprendizaje y la memoria.

Entonces, al saber lo anterior, se entiende que se debe preceder la gestión de emociones para proporcionar un bienestar social y emocional, al lograr esto la consecuencia será armonía en el aprendizaje de la LE, ya que como se comenta en la cita anterior esas situaciones negativas se van volviendo adversas para el infante y van interfiriendo poco a poco en su aprendizaje.

De esta manera, se forjarán infantes con una capacidad mayor para estabilizarse ante las adversidades que se le presenten tanto fuera y dentro del aula.

Por otro lado el Dr. Logatt (2016; 7) menciona que: “Es fundamental asociar la educación al bienestar y felicidad”.

A través de la enseñanza de aspectos culturales de otro país, los infantes podrían, por ejemplo, incrementar su capacidad en el aprendizaje en una LE de manera permanente, para comunicarse de forma correcta y abrir panoramas culturales mucho más amplios, además de que el infante generaría más panoramas e ideas que impacten a su alrededor y a sus semejantes de forma efectiva. Por lo que, esta será una señal de que está prestando atención a lo enseñado en el aula.

Ante una mejor gestión de emociones el cerebro del infante segregara pensamientos positivos y no solo eso porque hay más de fondo, el Dr. María⁴ (2016; 9) explica:

A más pensamientos agradables más secreción de serotonina y cuanto más serotonina, más pensamientos agradables. Por esta razón, el cerebro es moldeable de manera permanente, y puede ser educado y reconducido para el bienestar porque hay química para todo (la rabia, la felicidad, las utopías, el sufrimiento o la envidia).

Pero existen razones más interesantes de cómo se lleva a cabo todo este proceso y el Dr María (2016; 9) comenta en sus investigaciones lo siguiente:

Todos los neurotransmisores están diseñados para que el sistema nervioso funcione en armonía. Para ello es indispensable utilizarlos adecuadamente según sea la situación que se vive. Por ejemplo, la adrenalina necesaria ante

⁴ Ex Director Médico del Hospital José M. Cullen. Miembro de Honor de la Asociación Médica Argentina

una situación puntual de estrés se torna insana si permanece activa fuera de esos momentos porque inhibe y bloquea la secreción de serotonina y ácido gammaminobutírico (GABA), indispensables para pensar correctamente.

Es importante que como docentes de LE que trabajen con infantes se identifiquen las emociones y se gestionen, ello traerá efectos positivos en los infantes. Además de que les ayudará a generar actitudes positivas que llevarán a cabo de manera positiva en la clase de LE y en el contexto escolar.

López, Mejía, Valdovinos, Méndez y Mendoza (en Isach, 2015) al respecto de la química en el cerebro del ser humano mencionan lo siguiente:

...es necesario tener una amígdala sana para conseguir tener la capacidad de aprendizaje y memoria. Para ello hicieron un experimento con unos monos y con dos cuencos en los que pusieron en uno de ellos comida y el otro lo dejaron vacío. La prueba consistió en que taparon los cuencos y dieron a elegir entre uno de los dos, los monos que tenían la amígdala sana eligieron el cuenco que tenía la comida mientras los que tenían una lesión eligieron al azar porque no se despertó la atención del cuenco con comida ni tampoco lo recordaban.

Esto nos indica que, el simple hecho de realizar actividades que ayuden a estabilizar nuestras emociones hace que tomemos mejores decisiones de una forma más consciente y relajante; así de esta manera, cabe destacar que si notamos que una situación comienza a desbordarnos y altera nuestra tranquilidad es algo bueno, ya que a partir de ello podemos actuar de la forma más adecuada de acuerdo con la situación que se nos presente, porque de no ser así se desarrollan traumas.

El Dr. Rodríguez (1985; 13) escribió en sus investigaciones al respecto de las emociones registradas en el cerebro, lo siguiente:

A medida que la vida transcurre, el cerebro va grabando, como en un "cassette" virgen, experiencias positivas y negativas. Siendo esto inconsciente, se reacciona ante determinada circunstancia, dejándose llevar por emociones o sentimientos, Por ejemplo, una mujer que de niña tuvo una experiencia de miedo, cuando veía que su papá golpeaba a su mamá, aún no tenía uso de razón por lo que esta experiencia queda grabada en el inconsciente. A partir de ese momento, ve a los hombres como seres a los que hay que temer, esto le lleva a relacionarse negativamente con el sexo opuesto.

Esto también se ve en situaciones escolares, existen casos en los que los docentes crearon una imagen de temor ante los alumnos y muchas de esas malas experiencias se tienen desde la infancia. Por ello, la importancia de un manejo integral en las emociones por parte del docente y del infante.

Mauss (2012:25) da las siguientes consecuencias que se tienen cuando no se tienen una regulación emocional:

- La capacidad de regular las emociones ha sido imprescindible para la supervivencia del *Homo sapiens*.
- No obstante, las personas que reprimen sus sentimientos tardan más en resolver las tareas intelectuales y recuerdan peor las vivencias emocionales.
- A todo ello se une que los sentimientos desquiciados acarrearán secuelas devastadoras e inmediatas en nuestro mundo tecnificado. Si un terrorista o un conductor enloquecido devastan su ira sin ningún freno, la catástrofe está asegurada.

Al vislumbrar todas las propuestas de expertos en la regulación de las emociones, es pertinente resaltar que, existen autores que se enfocan en el impacto de las emociones y su gestión, ya sea por parte de los alumnos (infantes) y por parte de los profesores, puesto que las emociones se pueden ver desde varios ángulos –intrínsecas o extrínsecas–, y que están interesados en la aplicación de la IE en el aprendizaje de otra lengua.

Oxford (1990) en su libro *Language Learning Strategies: What Every Teacher Should Know*, desglosa una serie de estrategias basadas en las emociones para poder generar técnicas de enseñanza y de estudio, que colaboren en la mejora del aprendizaje de una LE.

Como estrategias de aprendizaje se maneja el uso de la metacognición para poder establecer la identificación consciente de lo que un discente puede llegar a sentir y posteriormente plasmarlo a través de mapas mentales, o de dibujos, portafolios de evidencias, scrapbooks, o de materiales interactivos de tecnología baja (folletos, libros pop-up, entre otros), que le permitan, en este caso, a un infante crear una atmósfera

significativa y que el aprendizaje de una LE resulte motivador, retador y sobre todo significativo.

Las emociones positivas que genere un infante pueden contribuir a que en un futuro ese adulto tenga la facilidad de aprender una o más lenguas, puesto que en la etapa infantil se tiene que el cerebro presenta plasticidad, es decir, es moldeable. Además, no hay que olvidar que, si un profesor proporciona experiencias agradables, el infante siempre va a querer tener ese acercamiento al conocimiento y en este caso sería a otra lengua.

Existen múltiples maneras de generar que un infante pueda externar sus emociones e identificarlas, por ejemplo:

- Bailar para identificar la felicidad al ritmo de una canción en la LE.
- Aprender un canto o coro en la LE y simular los movimientos con las manos o los pies y hacer expresiones con la cara.
- Pintar, dibujar o colorear a su personaje favorito y utilizar vocabulario de emociones, para externar sus sentimientos.
- Uso del semáforo de emociones para saludarse o despedirse de la clase de LE.
- Aplaudir el éxito de otros compañeritos y enseñarle respeto con frases o comandos en la LE.
- Uso de estampas o sellos neutrales en la LE, que inviten al infante a continuar positivamente con sus tareas o trabajos en casa.
- Generar empatía por parte de los padres de familia, esto para que puedan hacer uso de algún comando en inglés que les permita reforzar el aprendizaje del infante en casa y esto generaría no desmotivarlos.
- Generar resiliencia si el infante comente algún error en clase y reforzar el conocimiento de vocabulario o de comandos sencillos, para que siempre sienta que avanza y no lo contrario.

A continuación se hablará de la vinculación de la IE con el aprendizaje de una LE.

2.3 La vinculación de la IE con el aprendizaje significativo de la LE

La ansiedad en el aprendizaje de una LE se puede definir como “el complejo distinto de autopercepciones, creencias, sentimientos y comportamientos relacionados con el aprendizaje de idiomas derivado de la singularidad del proceso de enseñanza de estos” (Horwitz, E. et al.; 1986: 128).

Para poder hablar de cómo vincular a la IE en el proceso de enseñanza de una LE y que se dé bien el aprendizaje de esta, es importante referir que se tiene que hablar de cómo vincular la IE en la didáctica.

De acuerdo con De la Morena et al en García, R. (2015: 16) “la mayoría de los estudios que han investigado la relación entre la ansiedad y el aprendizaje de un idioma han concluido que generalmente la ansiedad se encuentra en la correlación negativa con el desempeño”.

Goleman (en Vivas, 2007) piensa que la IE se refleja en la manera en que las personas interactúan con el mundo. Las personas emocionalmente inteligentes toman muy en cuenta sus propios sentimientos y los de los demás; tienen habilidades relacionadas con el control de los impulsos, la autoconciencia, la valoración adecuada de uno mismo, la adaptabilidad, motivación, el entusiasmo, la perseverancia, la empatía, la agilidad mental, que configuran rasgos de carácter como la autodisciplina, la compasión o el altruismo, indispensables para una buena y creativa adaptación.

La adaptación es de suma importancia para crecer en el medio en el que se desarrolla el ser, en este caso los infantes en el aula en la clase para aprender una LE. Vivas (2007) menciona que ha sido difícil ir adaptando la IE en una sociedad donde los cambios han sido muy bruscos, la reflexión e investigación sobre la emoción y la cognición se ha desarrollado de manera diferente, ya que muchas veces se ha separado una de la otra, por ello, en años pasados y aun en la actualidad se han considerado estos conceptos como desiguales.

Pero ahora sabemos que no es así, gestionar las emociones es muy importante ya que desencadena efectos positivos, particularmente estamos hablando de las interacciones comunicativas y el desarrollo social en los niños.

“Una enseñanza menos superficial debería tener como eje a las emociones, la pasión, el deseo, la motivación intrínseca, el humor, el aprendizaje en contexto -fuera del aula- y el aprender con el cuerpo” (Rosler⁵; 2016,14). Estas características parecen muy alejadas en el sistema educativo, pero debemos tomar en cuenta que son necesarias para la evolución, que como ya se ha mencionado se dicta en la globalización y es necesaria para los alcances deseables, para que los infantes puedan enfrentarse a la sociedad que se actualiza constantemente.

OBJETIVOS DE LA EDUCACIÓN EMOCIONAL	
1.	Adquirir un mejor conocimiento de las propias emociones.
2.	Identificar las emociones de los demás.
3.	Desarrollar la habilidad para regular las propias emociones.
4.	prevenir los efectos nocivos de las emociones negativas.
5.	Desarrollar la habilidad para generar emociones positivas.
6.	Desarrollar la habilidad de automotivarse.
7.	Adoptar una actitud positiva ante la vida.
8.	Aprender a fluir.

Figura 2. Objetivos de la educación emocional de Merino (en Bisquerra, 2005).

A través de la educación emocional se busca que el docente investigue y adapte didácticas que vayan guiando al infante para el alcance de dichos objetivos. Esta adaptación de la didáctica le permitirá al discente generar hábitos que le permitan avanzar y tener un buen comportamiento no solo escolar, sino en la sociedad.

Bisquerra (2011; 71) explica:

La educación emocional parte de la necesidad de que el adulto, como referente y modelo del niño, haya desarrollado competencias emocionales para que el niño pueda imitarlas e integrarlas en sus esquemas de desarrollo. Para ello, el adulto, maestro o educador, debe sensibilizarse y formarse en competencias emocionales como paso previo para la educación de los más jóvenes. El adulto sensibilizado sobre la importancia de la

⁵ Médico Neurocirujano. Director del Laboratorio de Neurociencias y Educación de Asociación Educar.

educación emocional se puede formar mediante cursos, lecturas, intercambios de experiencias, etcétera. La educación emocional parte de la necesidad de que el adulto, como referente y modelo del niño, haya desarrollado competencias emocionales para que el niño pueda imitarlas e integrarlas en sus esquemas de desarrollo. Para ello, el adulto, maestro o educador, debe sensibilizarse y formarse en competencias emocionales como paso previo para la educación de los más jóvenes. El adulto sensibilizado sobre la importancia de la educación emocional se puede formar mediante cursos, lecturas, intercambios de experiencias, etc.

La educación comienza desde el hogar, ya que el primer contacto social que tiene el infante surge en la familia. En específico sus padres y anteriormente no se ignoraba este hecho tan lógico, pero con el tiempo la pérdida de valores en la familia, en donde los padres ceden su figura de autoridad a la tecnología (celulares y tabletas con internet, entre otros). Al no regular el uso estos aparatos y al no monitorear lo que ven los infantes, estos se van formando con ideologías distorsionadas con respecto a la regulación de emociones y ello se ve reflejado en el contexto escolar.

Entonces, el último recurso el cual puede edificar a los infantes es la educación escolar, a través de los docentes, quienes son una figura de educación para los estos.

De acuerdo con Young (1991) existen al menos seis factores que pueden influir en la ansiedad al aprender una LE, los cuales son:

- 1) Ansiedad personal e interpersonal. El que el infante en el fondo no tenga un concepto bueno de sí mismo acarrea baja autoestima o compararse con otros.
- 2) Creencias de los estudiantes sobre el aprendizaje de un idioma. Las creencias que puede infundar los padres en los infantes, podrían repercutir en su motivación para aprender la LE. A esto Young (1991:28) dice que “cuando las creencias y la realidad se enfrentan, la ansiedad aparece”.
- 3) Interacciones entre el profesor y los alumnos. La corrección de los errores es el principal conflicto que se puede presentar en la relación profesor-alumno. Si bien la corrección es necesaria, es muy importante la manera en la que el profesor lo hace y sobre todo cuando se trabaja con infantes se debe evitar el ridiculizarles frente a la clase.

- 4) Métodos utilizados en la clase. Lo que ocasiona mucha ansiedad en los estudiantes es hablar en público, más aún en otro idioma.
- 5) Exámenes. Estos son instrumentos que miden el conocimiento de un alumno; no obstante, resulta interesante que hoy en día a nivel preescolar ya se usan muchas pruebas que someten a grados de estrés altos a los infantes.

Bisquerra (2011: 72) nos da una pequeña guía con los siguientes puntos que el docente puede retomar en el aula, para el reforzamiento de la IE ya que él atinadamente resalta la idea de que: “El adulto transmite y puede contagiar el estado emocional y anímico a través de su tono de voz, gestos, contacto físico, etcétera”.

- Permitir que expresen, sin prohibiciones, las emociones que sientan. Toda persona tiene derecho a expresar su tristeza, alegría, enfado, rabia, malestar, etc. Así pues, no tiene lugar decirles: “No llores”. En cambio: “Si necesitas llorar, llora”. Algunas formas de reprimir las emociones, es decir: “¡No llores!, ¡Qué tontería!, ya te pasará, esto no es nada”.
- No eliminar las emociones negativas; hay que vivir tanto las emociones positivas como negativas para un buen aprendizaje emocional. Sentir miedo, angustia, culpa o vergüenza es tan natural como sentir alegría, felicidad, amor o cariño.
- Hablar de las emociones con total naturalidad, sin dramatizaciones. Es importante hablar de nuestras alegrías, tristezas, miedos, enfados, etc. Ello ayuda a sentir más próximos a los demás y a conocernos más como personas.
- Reconocer sus emociones para facilitar que ellos reconozcan las emociones de los demás, además de las propias. El respetar las emociones y los sentimientos de los demás y las de uno mismo es imprescindible para nuestras relaciones interpersonales y la autoestima.
- Recordarle al infante que le queremos, sientan la emoción que sientan, así como también dar mensajes como: “Comprendo que te sientas enfadado y te sigo queriendo”. Es importante recordarle que le continuamos queriendo a pesar de las emociones negativas que pueda experimentar, ya que el niño puede generar significados incorrectos a partir de sus emociones. Es decir, el niño puede

interpretar que, si nos enfadamos con ellos o si ellos se enfadan, el adulto les deja de querer. Recordarle verbalmente que no es así, permite que haga una correcta comprensión y aceptación emocional. El estado emocional de una persona en un momento dado no debería incidir en absoluto en el amor que uno pueda sentir hacia una persona.

- Contemplar el lenguaje emocional a través del cuerpo y la palabra. Favorecer la expresión emocional; la alegría se muestra a través de una sonrisa y de un mensaje verbal: “me siento contento”.
- Dejar que los niños se familiaricen con estrategias que fomenten el bienestar. Por ejemplo, practicar el masaje para relajarse, así como cantar, bailar, dialogar, reír, etcétera.
- Permitir que el niño se equivoque y aprenda a ser más autónomo emocionalmente. Cada vez más el niño irá comprendiendo sus emociones e irá tomando conciencia de sus sentimientos y no necesitará tanto al adulto para poder calmarse.
- Ayudarle a comprender que de la emoción no necesariamente debe derivarse un determinado comportamiento, sino que las emociones se pueden regular. Por ejemplo, de la ira no debe derivarse violencia.
- Ayudar a que el aprendizaje del niño tenga en cuenta la perspectiva del otro, ayudar a comprender sus puntos de vista, sus sentimientos y emociones contribuirá a la convivencia y relación con los demás. Una forma de hacerlo es diciéndole: “¿Cómo te sentirías tú si...?” (identificar emociones); “él se siente... porque...” (reconocer las emociones de los demás).
- Los niños y niñas tienen derecho a emocionarse y expresar lo que sienten. Pero es importante que lo hagan de forma apropiada: regulando su expresión. Por ejemplo, si yo me enfado no tengo derecho a pegarte. Puedo decir que me he enfadado contigo, pero sin agresión. Por ello es bueno que el adulto le permita (sin prohibiciones) sentir la emoción, tanto sea positiva como negativa, y debe ayudar a expresar su enfado de forma correcta.

Estos puntos son de suma importancia para los adultos que conviven día con día con los infantes ya que el control de las emociones adultas define mucho el comportamiento de

cada uno de los infantes, como se menciona en cada uno de los puntos, es de vital importancia para el avance de los aprendizajes en este caso particular el aprendizaje de una LE. Un ambiente armonioso y controlado genera un clima idóneo en los infantes a la hora de adquirir un nuevo conocimiento, la IE exige que seamos cada vez más reflexivos acerca de las acciones que realizamos en nuestra rutina, eso engloba relaciones personales, aprendizajes nuevos, entre otras actividades que impliquen contacto social.

Damasio (en Ortiz, en 2015) menciona:

Tampoco trato de decir que no seamos seres racionales, o que niegue la anuencia positiva de ciertos sentimientos de vida en lugar nuestro. Sólo sugiero que ciertos aspectos del procesamiento de emociones y sentimientos son indispensables para la racionalidad. En su versión afirmativa, los sentimientos no encaminan en la dirección adecuada, nos llevan a un lugar apropiado en un espacio decisorio en que podemos poner en acción, convenientemente, los instrumentos de la lógica. Enfrentamos la incertidumbre cada vez que tenemos que hacer un juicio moral, decidir el curso de una relación personal, elegir medios que impidan la miseria en la ancianidad, planear la vida que tenemos por delante. Emociones y sentimientos, junto con la encubierta maquinaria psicológica subyacente, nos asisten en la amedrentadora tarea de predecir un futuro incierto y planear consecuentemente nuestros actos.

Entonces, si encaminamos estas emociones para el procesamiento de una LE se obtendrán resultados significativos, porque se define mucho de los aspectos de la vida tanto de infantes y docentes a partir del dominio de ellas.

Benavidez y Flores (2019;32) afirman que:

“La amígdala además registra y analiza los estímulos recibidos a través del tálamo desde el exterior, si son negativos inhiben el paso de información a los lóbulos prefrontales, de esta manera el aprendizaje no se lleva a cabo. La amígdala es uno de los órganos más importantes para el aprendizaje, ya que decide el carácter de las reacciones (positivas o negativas) ante la información que ingresa al cerebro a través de cualquier estímulo”.

Por lo anterior, cada infante tiene la capacidad de educar sus emociones ya que estas se presentan en cada situación de sus vidas, pero depende de cada uno de ellos de qué forma cambiarán sus aprendizajes de la vida escolar y social.

Ortiz (2015:183) explica que:

Los procesos cognitivos, como por ejemplo la atención, la concentración y la memoria, están dirigidos emocionalmente. Las emociones están constantemente regulando lo que experimentamos como realidad. Las emociones constituyen un proceso afectivo de moderada intensidad en su manifestación, aparecen de forma relativamente brusca, pudiendo organizar o desorganizar la actuación del estudiante. Se expresan también por un periodo breve, pero su carácter situacional es diferente al del afecto. Ejemplos de emociones son la alegría ante su éxito, la tristeza ante un fracaso, el disgusto ante situaciones adversas, etcétera.

Esto en gran medida se desarrolla en el contexto en el que el infante se desenvuelve, en este caso particularmente los infantes pasan mayor tiempo en el ámbito escolar, en específico el aula; la respuesta emocional que se dará a cada hecho que sucede dentro de la escuela y principalmente en el aula, dependerá de la educación emocional que tienen los docentes responsables de los infantes; también dependerá de los infantes que están a su alrededor con quienes socializa. Los procesos educativos han tomado fuerza actualmente por la ausencia de factores emocionales en la familia, acentuando que muchos infantes desarrollan su socialización en el aula y sus expresiones emocionales. Bisquerra (2009;71) nos dice que:

Las emociones tienen funciones en otros procesos mentales. Pueden afectar a la percepción, a la atención, a la memoria, al razonamiento, a la creatividad y a otras facultades. Así, por ejemplo, se ha observado que estados emocionales relacionados con la felicidad hacen más flexible la organización cognitiva, produciendo más asociaciones neuronales que las normales. Esto tiene una aplicación en la creatividad artística, científica y en la resolución de problemas.

Como podemos leer, las emociones son parte vital en el funcionamiento integral, al saber esto con mayor razón está estrechamente vinculado para el aprendizaje de una LE, generando el contexto adecuado y la educación de las emociones, todo tiende a un aprendizaje exitoso.

Bisquerra (2009: 147) presenta un modelo de competencias emocionales, él las clasifica en cinco, las cuales son: Conciencia emocional, regulación emocional, autonomía personal, competencia social y habilidades de vida para el bienestar.

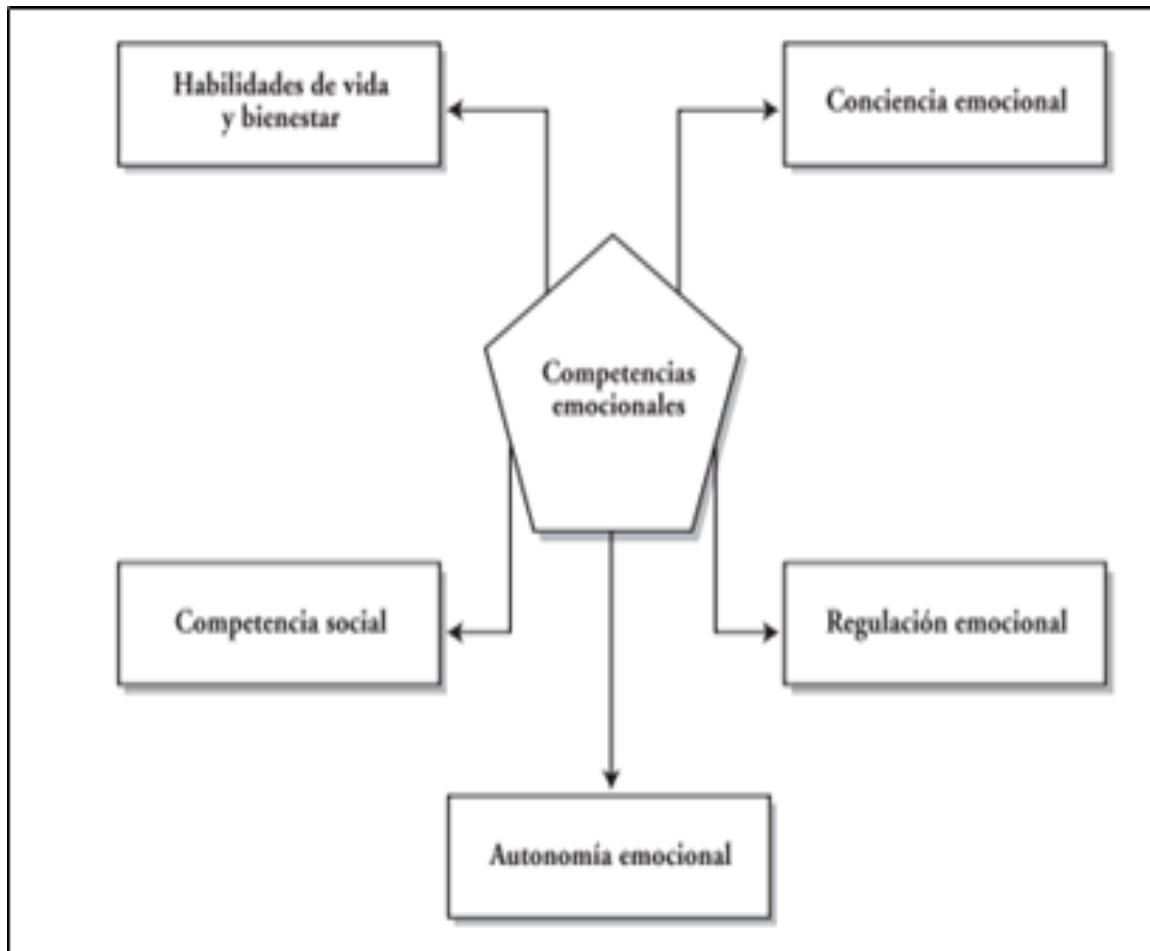


Figura 3. Modelo de competencias emocionales de Bisquerra (2009;147).

Cada una de estas competencias nos especifica de manera clara que cada ser humano necesita adquirirlas para una mejor receptividad en el aprendizaje en cada área de su vida escolar, social, cultural.

Dufeu (en Pedraza Karen & Quintero Jennifer, 2019) menciona que:

Los alumnos se sientan a gusto mientras dan sus primeros pasos en el extraño mundo de una lengua extranjera. Para conseguirlo, hay que crear un clima de aceptación que estimule la seguridad en sí mismos y los anime

a experimentar y descubrir la lengua meta, permitiéndose correr riesgos sin sentirse avergonzado.

Los intereses culturales, sociales y la acción para comunicarse en una LE son un gran impulso para aprender e ir perfeccionándola, cada infante tiene cuestiones emocionales de índole afectivo en sus diferentes ámbitos externos de convivencia que llegan a perjudicar su aprendizaje de una LE. Pedraza & Quintero explican acertadamente que (2019: 53): “La lengua en sí es un mecanismo de comunicación, un comportamiento social. La interacción es un aspecto dominante en el aprendizaje de lenguas, ya sea con los demás alumnos o con el profesor”. Se debe de tomar en cuenta que estos múltiples factores desembocan en el acto de comunicarse y que se desarrolle más rápido el uso y el aprendizaje de la LE.

En el siguiente diagrama se presenta la taxonomía propuesta por Rebecca Oxford (1990), en donde presenta las estrategias metacognitivas⁶ de aprendizaje que están divididas en directas e indirectas como se muestran a continuación.

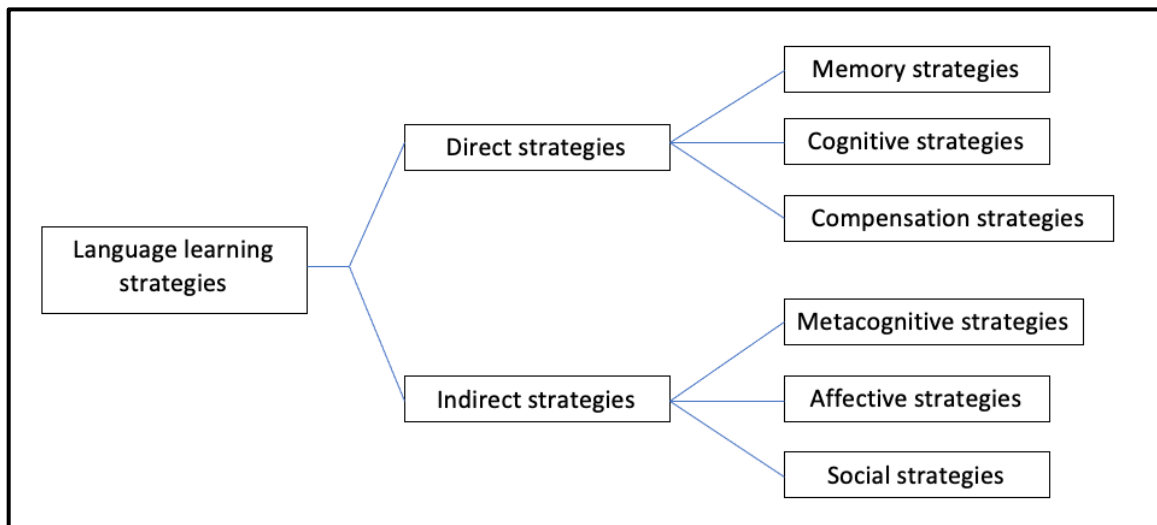


Figura 4. Taxonomía de Oxford de las estrategias de aprendizaje. Pedraza & Quintero, (2019).

⁶ Estas estrategias se caracterizan por ser una ayuda para el estudiante, para que esté de alguna manera se apropie y conozca su propio aprendizaje.

Como bien se percibe en el diagrama, dentro de las estrategias indirectas que se puede utilizar para enseñar una LE se tienen las afectivas, las cuales serán trascendentales para que el docente de lenguas aplique y genere que el infante se acerque de la mejor manera a la LE.

Más abajo se presentará otro diagrama que resulta de suma importancia para poder retomar las estrategias de la IE, que favorecen en el aprendizaje de una LE en infantes. Dicho diagrama puede servir a docentes para que lo tomen en cuenta al planear sus clases y recurrir a técnicas que hagan el uso de la IE para favorecer el aprendizaje de una LE.

En el artículo “Estrategias de aprendizaje” del diccionario del Centro Virtual Cervantes (en López, 2018) se menciona de forma muy acertada la siguiente idea de acuerdo con los conceptos se han descrito aquí:

Se han establecido también diversas tipologías de estrategias. La más difundida es la que las agrupa en cuatro tipos: estrategias de comunicación, estrategias cognitivas, estrategias metacognitivas y estrategias socio-afectivas. En el ámbito de las segundas lenguas se distingue también entre estrategias directas e indirectas, a tenor del modo en que ejercen su influencia en el desarrollo del proceso de aprendizaje. Dado el carácter social y comunicativo del lenguaje, las estrategias comunicativas y las sociales son estrategias indirectas que adquieren una gran relevancia en el aprendizaje de lenguas.

Siendo así, estos se pueden aplicar como se especifica a continuación:

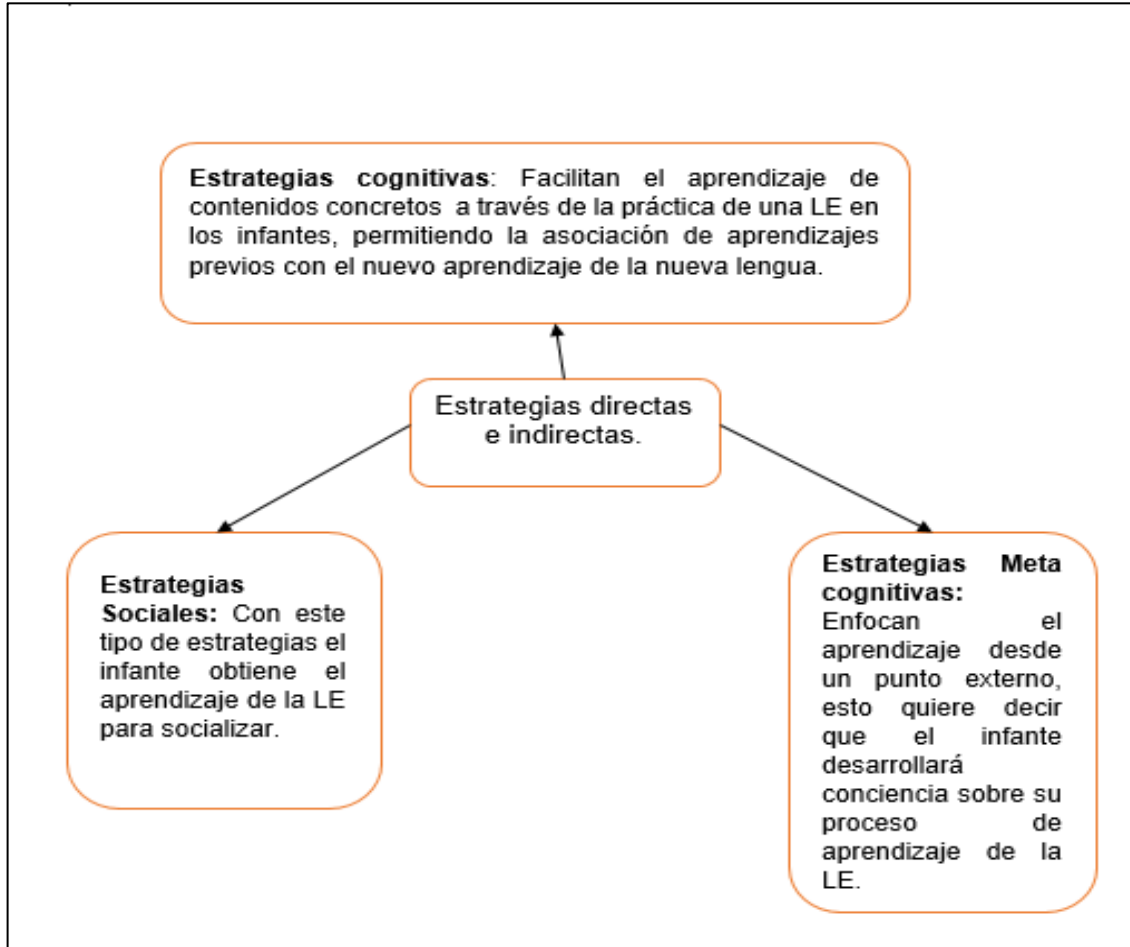


Figura 5. Estrategias de Oxford con interpretación propia (Oxford, R. 1990).

Se seleccionaron solamente estas estrategias de Oxford (1990) y se ordenaron de acuerdo con sus funciones y cómo se pueden ir desarrollando en el aula. Estas son fundamentales en el proceso de aprendizaje de una LE. Esta importancia se ve reflejada cuando cada una de las habilidades de la LE se trabajan en la clase de lengua (comprensión oral, comprensión escrita, producción oral, producción escrita). De estas se derivarán otras con ayuda de la IE, se fortalecen cuestiones sociales, emocionales y culturales que serán consecuencias de las áreas de la LE anteriormente mencionadas en este párrafo.

Por lo que Oxford (en Pedraza & Quintero, 2019) recalca lo siguiente:

El lado afectivo del aprendiente es probablemente una de las influencias más grandes en el éxito o fracaso del aprendizaje de lenguas. Los estudiantes de lenguas buenos son a menudo aquellos que saben cómo

controlar sus emociones y actitudes sobre el aprendizaje. Las emociones negativas pueden impedir el proceso, incluso para el estudiante que entiende completamente todos los aspectos técnicos de como aprender una nueva lengua. Por otra parte, emociones y actitudes positivas pueden hacer el aprendizaje de lenguas mucho más efectivo y agradable.

En este respecto es muy trascendental decir que la educación humanística habrá de ser la que se implemente como principal pilar de enseñanza para los infantes, ya que esta promueve el autoconocimiento, la autogestión y la autorregulación, sobre todo, su uso en conjunto con técnicas en la clase de LE, le puede ayudar a sentirse motivado e ir aprendiendo otra lengua a la misma vez.

A continuación se hablará de la implementación de técnicas de enseñanza que pueden entrelazarse con el uso de la IE y mejorar el aprendizaje de una LE en infantes.

2.4 La implementación de técnicas de enseñanza que entrelacen el uso de la IE favorece el aprendizaje de una LE

De acuerdo con Moskowitz (1978), existen muchos docentes de LE que ya son humanistas en su práctica, sin embargo, es posible que no utilicen actividades humanísticas como apoyo para enseñar el contenido de la lengua. De acuerdo con Martín, O. (2019: 28) “la educación humanística va más allá, es más profunda; no se trata de vincular el contenido de la unidad o manual de texto a las experiencias personales del alumno, haciendo uso, por ejemplo, de preguntas tales como: *How many friends do you have?* Se trata de hacer preguntas afectivas que profundicen más sobre aspectos emocionales (autorreflexión personal): *How does it feel to be the oldest child?* Por lo que este tipo de enfoque hará que el infante se muestre como realmente es, que exprese sus emociones y sentimientos respecto a un tema en particular.

Cuando un infante se enfrenta a emociones negativas, tales como la tristeza, el enojo o el conflicto, el docente debe apoyarle a canalizar dichas emociones de la mejor manera, ello evitará que su interés en las actividades de la clase de LE se disipe.

Entonces, educar las emociones es parte vital para el crecimiento en el aprendizaje del infante, ya que esto representa una solución educativa que se necesita trabajar en las aulas, pero aún estamos en una sociedad en la que aún cuesta hablar del control de las emociones desde edades tempranas. Goleman (1996;17-18) acertadamente menciona: “El hecho de que el cerebro emocional sea muy anterior al racional y que este sea una derivación de aquél, revela con claridad las auténticas relaciones existentes entre el pensamiento y el sentimiento”.

En este caso las emociones se utilizarán para un mejor aprendizaje en la LE, el correcto manejo y control de sus emociones dará resultados positivos en el aula, tales como que use el vocabulario de la LE, que se exprese utilizando comandos o bien que cante las canciones en la LE que le ayuden a externar sus emociones; ya que al propiciar un ambiente idóneo tanto interno como externo, de esta forma el infante aprenderá a vivir y a compartir sus conocimientos con sus semejantes.

La enseñanza de una LE desde una visión sociocultural no implica sencillamente prestar atención al material lingüístico con el que se trabaje en el aula, sino, además, prestar atención al sujeto que aprende, pues los docentes deben propiciar a los estudiantes un ambiente de guía y de apoyo, además del conocimiento que está por encima del nivel actual que ellos poseen (Rodríguez & García; 2005: 2). El significado se construye mediante la actividad conjunta y no mediante la transmisión de conocimiento del docente de los estudiantes; el conocimiento no se transfiere del docente al estudiante, sino que se ayuda a este a transformar el conocimiento que recibe mediante la construcción de recursos, como son el conocimiento de sus interlocutores, de los libros de texto y de otros medios en el contexto del aula.

A nivel educativo se tienen ya estragos en esta era, los cuales se ven reflejados en las clases de LE, ya que muchos de los profesores de esta área presentan apatía, poca efectividad y falta de motivación para emprender nuevas formas de enseñar y la práctica sigue un proceso más bien automático y que es poco natural. La clase de LE para infantes puede ser muy dinámica y no solo centrarse en enseñar vocabulario o expresiones, sino motivar al infante a convertirse en alguien que si entienda alguna caricatura en inglés o en

francés, que lea pequeños textos en otra lengua, por ejemplo. Ya que de acuerdo con Martín, O. (2019, 29) “una lengua debe concebirse de forma natural, al igual que se adquiere la lengua materna”.

Moskowitz (1987) afirma que los profesores de LE son conocidos por expandir los horizontes de los alumnos y además son pioneros en aumentar su conciencia cultural. Por lo que, una LE puede influenciar y potencializar las habilidades emocionales, sociales y culturales de los alumnos.

Por consecuencia, en los últimos tiempos la IE es una forma de unificar el aprendizaje social con el emocional en una adecuada armonía, en este caso específicamente en el aprendizaje de una LE para infantes, esta ha tomado un lugar muy importante ya que la necesidad de acercarlos a nuevas fuentes y formas de aprendizaje ha llevado a establecer que si hay una relación positiva entre la IE y el éxito académico. Por lo que Bello & Rodríguez (2010; 36) acertadamente mencionan que:

La reformulación de las nociones acerca de la inteligencia permite diseñar formas más adecuadas de evaluarla y educarla, teniendo en cuenta la complejidad y la variedad de recursos que hacen posible la solución de problemas, y el alcance de metas que hacemos nuestras, y que las impone la vida. Si bien la inteligencia emocional es un constructo relativamente nuevo, dependiente aún de mayor validación, sus beneficios han impactado la calidad del quehacer humano en distintos espacios, lo que ha promovido el diseño de acciones para su educación en distintas edades y escenarios.

En un estudio realizado por la Doctora María Cinta Aguaded⁷ se obtuvieron resultados alentadores utilizando el modelo de Salovey y Mayer (en Fernández & Extremera; 2005), el cual es prudente ya que el estudio lo aplicaron en infantes. En este se especifica que “el modelo de habilidad es una visión más restringida defendida por autores como Salovey y Mayer que conciben la IE como una inteligencia genuina basada en el uso adaptativo de

⁷ Es **orientadora especialista en atención temprana** del equipo de orientación educativa especializado de Huelva, miembro de COPOE, Profesora del Departamento de Educación de la Universidad de Huelva desde 2004, sus líneas de docencia e investigación están relacionadas con los métodos de investigación, la orientación psicopedagógica, el diagnóstico y la evaluación en contextos socioeducativos. Profesora en el master de educación secundaria, orientación, multiculturalidad y en Educación Especial. La doctora forma parte del **Comité Científico Asesor de Dide.** aportando conocimiento en la parte científica y metodológica de la nueva forma de detección de necesidades del alumno que favorece una visión global de su perfil. Todo sin la intervención del niño y por observación de las personas que mejor lo conocen, sus padres y profesores. Ha trabajado en diversas investigaciones acerca de la inteligencia emocional.

las emociones y su aplicación a nuestro pensamiento”. Todo es cuestión de moderación, todos debemos tener límites, calidad y cantidad deben estar en equilibrio, debemos estar en el presente. Cada vez somos menos conscientes de lo que estamos haciendo, no somos capaces de disfrutar de las actividades que generan felicidad, de igual forma, aceptar y canalizar esas emociones que no nos dejan sentirnos bien, como el enojo y la tristeza, entre otras.

A continuación se presentan el modelo de la regulación de las emociones de Salovey y Mayer de 1997, mismo que se puede utilizar para que los docentes de lenguas lo tomen en cuenta a la hora de planificar las clases con infantes y poder brindar una visión humanista y con ello, realizar actividades para enseñarles la IE y a regular emociones en todo momento.

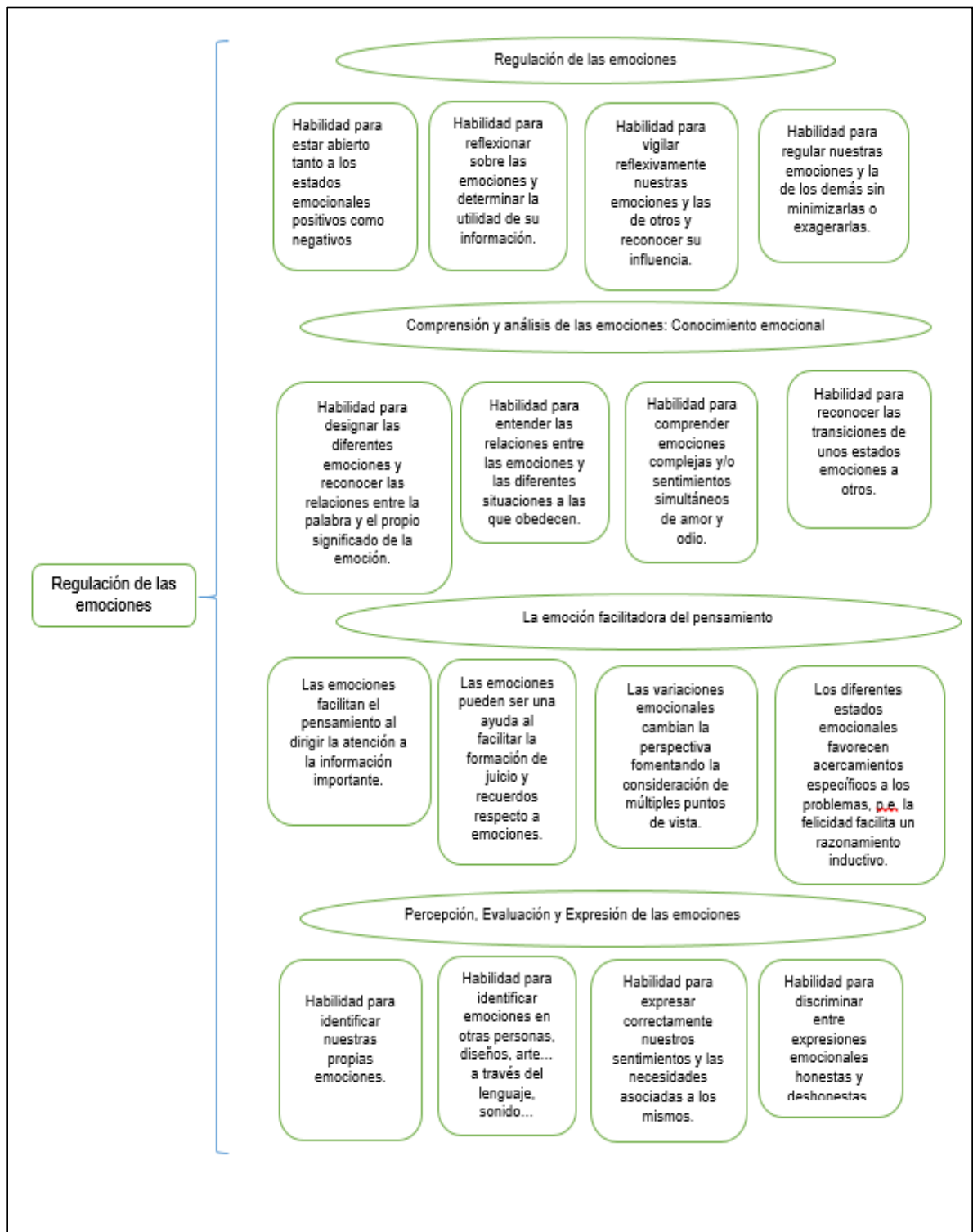


Figura 6. Modelo revisado de Mayer y Salovey (en Fernández & Extremera; 2005).

La aplicación de este modelo basado en la IE puede utilizarse para trabajar en las aulas, en cualquier área de conocimiento, de acuerdo con Aguaded y Valencia (2005; 177), este consiste en:

- Percepción emocional, haciendo referencia a la destreza de reconocer las emociones en sí mismo y en los demás mediante diferentes recursos como la expresión facial, la voz o la expresión corporal.
- Facilitación emocional del pensamiento, es decir, la capacidad para asociar una sensación como el sabor o el olor con una emoción.
- Comprensión emocional, entendida como la aptitud para aclarar los problemas y equiparar qué emociones son similares.

Regulación reflexiva de las emociones para fomentar el crecimiento personal, comprendida como toda habilidad para controlar las emociones en uno mismo y en los demás, moderando las emociones negativas e incrementando las positivas, sin restringir o desorbitar la información que transmiten.

Con lo anterior, se puede deducir que la inteligencia no solo son datos y simples cálculos para llenar el cerebro de conocimientos. La educación en las aulas es un gran puente para el trabajo de la IE, también ayuda en gran parte para el desarrollo de varias investigaciones que se hacen a través del entorno de los niños y su proceso en edad temprana en el desarrollo no solo de sus conocimientos académicos, también de su personalidad. Se ha comprobado que en la etapa temprana el niño desarrolla su etapa emocional y junto con esta, todos los conocimientos que pueda construir y que puedan perdurar en su devenir al convertirse en adulto.

Aguaded (2005: 189) obtuvo conjeturas interesantes en su estudio, mismas que son las siguientes:

- La falta de educación emocional en las escuelas tiene secuelas negativas sobre las personas y sobre la sociedad. Como consecuencia, la IE aparece como una respuesta educativa a una serie de necesidades que se manifiestan en la sociedad actual, tales como problemas de comportamiento, violencia y drogadicción.

- Asimismo, el concepto de educación integral superó con creces la educación centrada solamente en el área cognitiva y conceptual, destacando aspectos afectivos y emocionales. Por tanto, trabajar la IE de forma sistemática y planificada en el aula conlleva a resultados favorables en cuanto a la adquisición de habilidades que ayudan a la percepción emocional, la comprensión emocional y la regulación reflexiva de las emociones que fomentan el crecimiento personal
- El lugar más adecuado para trabajar la IE es la escuela porque dentro de ella los alumnos controlan de forma perspicaz los sentimientos, perfeccionan las habilidades sociales e interpersonales y afrontan los problemas de forma pacífica y no de manera violenta, etcétera.
- El rendimiento académico está vinculado con los aspectos emocionales ya que el objetivo de la educación es formar alumnos/as emocionalmente competentes.
- La formación del profesorado es esencial porque un docente que educa emocionalmente a sus alumnos consigue que éstos afronten situaciones problemáticas con más éxito, enriquezcan su autoimagen, el sentimiento de seguridad y satisfacción personal, optimicen las expectativas de eficacia y los resultados positivos, además de que disminuya el riesgo de trastornos psicológicos como la depresión. Asimismo, es importante que los familiares posean una base para poder trabajar con sus hijos en casa y poder transmitirles la importancia que tienen las emociones.
- De este modo, las competencias emocionales y las habilidades sociales deben ser enseñadas formalmente y deben estar asociadas a las vivencias del día a día. Para que esto se produzca de manera positiva, es necesario que se encauce desde dentro del currículo y que el equipo de docentes lo desarrolle. Por ello, la enseñanza de estas habilidades depende de la práctica y de su perfeccionamiento, y no tanto de la comunicación verbal entre maestro y alumno, ya que lo principal es trabajar las habilidades emocionales y convertirlas en una respuesta más del ser humano.
- Por tanto, sería conveniente introducir en los planes de estudio el aprendizaje de las competencias emocionales ya que todo el personal implicado (maestros/as, orientadores, tutores...) ayuda a tallar la personalidad del infante.

Otros investigadores han descubierto que incluso los niños de cuatro y cinco años con una competencia social considerada como elevada, iniciaron con mayor frecuencia interacciones humorísticas con otros niños. También festejaban más el humor de los demás. En otro estudio, los niños de ocho a trece años que se consideraban tímidos, también se percibían a sí mismos como poco divertidos. Y en otro estudio de estudiantes universitarios, la calidad de ser “entretenido” era identificada como una de las tres dimensiones básicas de la amistad (Lawrence; 1997: 105).

Otro concepto que tenemos que tomar en cuenta es la auto conciencia, en el libro *Educación de las emociones* (2007), se plantea que esta representa una parte de suma importancia de la IE, ya que, si el niño crea conciencia de sus estados emocionales, esto servirá para que más habilidades de esta se desarrollen. Por ejemplo: el autocontrol, la empatía y las habilidades sociales.

Las técnicas que se pueden implementar para enseñar inglés a infantes van desde utilizar comandos en la LE para fomentarles hábitos en el aula, por ejemplo: “*Place you bag, please*”, “*Tidy your place honey*”. Se puede incluso establecer un lugar en el aula que sea el rincón del inglés o del francés, en dónde se pueda referir a la lengua y se tengan frases pegadas, para fomentar los buenos hábitos.

Por otro lado, se puede hacer uso de fábulas en la LE, mismas que le apoyan al infante a aprender vocabulario, frases sintácticas, expresiones, la entonación de la LE y sobre todo, son ejercicios de lectura y audio que le permiten al infante aprender acerca de lo que es una moraleja y del comportamiento cívico en el devenir de una persona, a través de este tipo de historias.

Una actividad más podría ser el uso de canciones y rimas, las cuales sirven para que el infante exprese emociones, se mueva, baile y toque lo que está a su alrededor (método de respuesta física total), ello le permite fortalecer la entonación, la dicción, el vocabulario y la canción puede presentar algún tema que fomente valores y emociones, un ejemplo típico es usar en inglés “*Hickory, dickory, dock*”.

Se puede hacer uso de juegos para enseñar instrucciones, *flaschards* para enseñar vocabulario de manera gráfica, además de que esto expone al infante al uso real de la LE en contextos infantiles.

A continuación se presentará la sección de las conclusiones, en donde se entrelazará la investigación documental con los argumentos, para presentar la parte concluyente del presente ensayo.

Conclusiones

Es importante cómo el docente gestiona las emociones del infante, ya que su comportamiento emocional es vital en su proceso de aprendizaje. Al tener un entorno de aislamiento, con falta de comunicación, las posibilidades de los infantes de obtener expresiones orales de la cátedra de una LE se limitan o se eliminan, en consecuencia, los infantes entran en un estado de desmotivación que con el tiempo va restando conocimientos, aprendizaje y un rezago social que limitará sus capacidades cognitivas, esto traerá retroceso en su educación.

Es cada vez más frecuente ver crisis emocionales en los infantes, lo que conlleva una serie de problemáticas negativas en el desarrollo cognitivo y de aprendizaje en el aula. Actualmente, los docentes forman una parte importante para el bienestar de los infantes y su participación provee de efectos positivos en el desarrollo de habilidades en una LE. Es importante que el docente se sensibilice y se vuelva más empático con los infantes en el aula y se convierta en un referente para ellos y que la LE forme parte del día a día en el aula. Se piensa que entre más pronto se aprenda la LE, la vida social y académica de un infante será más fructífera a futuro.

Es importante tener en cuenta que los contextos familiares y sociales de los infantes son diferentes y al estar en el aula el infante obviamente actúa como ha visto o se le ha enseñado en casa, llegan gritando, llorando, con rabia, etcétera, por lo que, es importante la LE que le transmita el docente, porque en el aula este será su referente para aprenderla a través de la imitación y transmitiendo también su estado emocional.

El manejo inadecuado de emociones negativas en los infantes ocasiona conductas negativas, tales como: irritación, conducta retadora, groserías, entre otras. Dichas conductas que los infantes exteriorizan afectan no solamente su manera de socializar, sino su desarrollo y más aún la posibilidad de aprender la LE.

El aprendizaje de una LE genera que el infante active zonas en su cerebro, que le van a permitir habilitar otros conocimientos o habilidades, esto llevará a la mejora de su

desarrollo social, lo cual le permite interactuar más con su entorno social y fomentar su mejor interacción con otros.

Es importante que el docente haga uso de la LE para monitorear, valorar y modificar las conductas emocionales negativas que se presenten y medir la frecuencia de estas, pues si no se regulan dichas conductas en etapas tempranas, ello conlleva a actitudes negativas cuando se convierten en adolescentes, más aún cuando son adultos.

A esto viene una cita de LeDoux (en Canet, Andrès & Vernucci, 2018), que asevera lo siguiente:

Como vimos, durante mucho tiempo se buscó aislar a los procesos cognitivos de la influencia emocional. Por lo tanto, al estudiar los factores que facilitan el aprendizaje (como la memoria, la atención, la percepción), el desarrollo emocional y los procesos de regulación emocional eran dejados de lado. Sin embargo, esta forma de concebir el aprendizaje ha cambiado, dado que estudios recientes han mostrado que cuando las emociones aparecen se convierten en importantes motivadores de conductas y cambios positivos

Últimamente, se han escuchado casos de agresión de alumnos hacia los docentes con armas de fuego y armas blancas, entonces eso nos hace pensar que necesitamos un cambio urgente en cómo se maneja la educación en el aula, al mediar las situaciones emocionales negativas que van segregando niveles altos de cortisol en el cerebro, sustancia responsable del estrés los alumnos, encontrarán una manera de autorregular sus emociones.

La IE es un elemento nuevo tanto para el ámbito educativo, como para el familiar; dichos entornos son en donde el infante pasa la mayoría de su tiempo, por eso es muy importante incluirla, para que el docente pueda involucrar al infante en el aprendizaje de una LE, y así aumentar sus capacidades lingüísticas, auditivas y la seguridad en su expresión oral al comunicarse en dicha LE, aunado con el manejo emocional, así el infante actuara con IE en los ámbitos en los que se desenvuelve e interactúa. Todo ello aumentará sus posibilidades de aprendizaje en el aula y que se disminuya la renuencia que podría tener al aprender una LE; todo esto debido a que muchos infantes en educación pública son renuentes a aprender otra lengua por la influencia negativa de sus padres.

Al introducir la IE se busca que el infante busque ese interés por el aprendizaje de una LE, los docentes también deben aprender a enseñar sin presión, enojo, estrés, etcétera, lo cual presiona por encima de la capacidad de un infante que por naturaleza ya se encuentra en una etapa sensible. Situaciones así desencadenan estrés y mala conexión entre las neuronas y se frenan los estímulos del cerebro para el aprendizaje de una LE de forma espontánea. La transferencia forzada del conocimiento que se ha desarrollado en la educación a través de los docentes limita las capacidades espontáneas de aprendizaje propias de un infante, es aquí donde se apela que la IE y el docente se unifiquen para desarrollar el aprendizaje en los infantes de manera asertiva. La IE hará que el cerebro del infante opere de forma consiente y espontánea, al manejar de manera óptima las emociones trascienden en el aprendizaje de una LE, afectando de manera positiva en la conducta, para crear estados emocionales óptimos y lo cual dota de significado a los conocimientos que el docente le brindara día con día.

Las emociones negativas como la tristeza, o el enojo, cesan la capacidad mental cognitiva, es decir, la que se encarga de retener la información que el docente le estará transmitiendo en el aula, si el cerebro se encuentra en situaciones de estrés y no se maneja de manera correcta, estas emociones negativas afectan la eficacia de la memoria y el recuerdo, si para el infante la clase le remonta algo negativo en automático rechazará el aprendizaje de la LE.

En el contexto educativo, los infantes necesitan aprender destrezas de la IE interactuando con el docente, para que se conviertan en conductas positivas automáticas y que así las habilidades orales, auditivas, escritas de una LE se apliquen de igual forma, ya que las emociones representan a nuestra personalidad y nos ayudan en muchas ocasiones a tomar decisiones, por ende, es importante que desde que se es infante se forme dicha inteligencia.

La IE nos hace reconocer y aceptar nuestras emociones, al igual nos enseña a educarlas y manejarlas para usarlas en el aprendizaje de una LE, haciendo que los infantes se desarrollen en un ámbito educativo y social de manera armoniosa y que utilicen con habilidad los conocimientos y herramientas que el docente dará en el aula. Con la IE se busca que el docente disminuya y hasta en un punto que elimine el estrés, como se ha

comentado previamente. El cerebro reacciona rápidamente cuando este se siente atacado por emociones negativas por culpa del estrés, hará que el infante se ponga a la defensiva y tomará conductas que no son apropiadas para el aprendizaje de una LE. Si el infante tiene emociones negativas, esto puede desencadenar traumas debido a su entorno, o en el aula, porque es sabido que hoy en día se vive una crisis moral y de valores que es bastante significativa en los hogares y la educación en las aulas es un recurso importante para salvar a tiempo a infantes y docentes.

Cuando se aplica la IE en el aprendizaje de una LE, se obtienen resultados no solo en las habilidades que se quiere de la lengua, también se le ayuda al infante a sobrellevar y enfrentar agresiones verbales, físicas e incluso psicológicas que pueden presentarse en su entorno educativo y social, a través de la IE el docente frenará conductas de humillación y vergüenza con las que muchas veces se les expone a los infantes frente a clase, porque dichas acciones pueden alterar la actividad cerebral, el docente enseñará otras habilidades como: técnicas de respiración, juegos utilizando la LE para interactuar en clase, para que el infante adquiera de manera indirecta más habilidades de la LE que se busca aprender y con pequeños detalles se irá estableciendo un ambiente armónico, sin amenazas o intimidaciones.

Al manejar las emociones de una forma proactiva los infantes y el docente se encontrarán en un estado de relajación y conciencia, el infante logrará una sincronización entre sus emociones positivas y los aprendizajes de una LE, lo cual formará una comprensión mayor, esto propiciará que los infantes sean más receptivos, que tengan mayor aceptación en los conceptos de la LE, más creatividad en las actividades propuestas por el docente y serán más receptivos ante los nuevos aprendizajes, potencializando mayor rendimiento. La relación entre el docente y el infante es de vital importancia en las actividades de aprendizaje de una LE, pero para que esto suceda el docente debe estar dotado de una buena IE estableciendo los roles en el aula.

La capacidad de aprendizaje del infante se encuentra en el manejo emocional que desarrolla en su entorno familiar y social en el proceso vivencial; si el docente en el aula provee al infante de seguridad y su inteligencia emocional está bien aprendida y atendida,

se tendrá apertura y disponibilidad en la actividad cognitiva e intelectual por parte del infante y eso fomentará el aprendizaje de las habilidades y conocimientos de una LE. Por eso el docente debe estar dotado de una buena IE para que esté dispuesto a innovar con el objetivo de magnificar los aprendizajes en los infantes.

No debemos dejar de lado que otro factor importante es el manejo del estrés, porque afecta de manera significativa la memoria y la capacidad del aprendizaje, por ello la importancia de tener conocimiento de la IE. Recordemos que una amígdala sana ayuda a tener un cerebro saludable y moldeable para ser reconducido al bienestar, tanto del infante como del docente, porque ambas partes son importantes para mantener un estado emocional y anímico, para obtener el aprendizaje deseado de una LE en el aula. El docente y los infantes son partes complementarias; el docente debe propiciar una guía de apoyo para que el infante eduque sus emociones y el crecimiento emocional del alumno representa un recurso educativo que en definitiva se necesita trabajar en las aulas.

La formación del profesorado con perspectiva de la IE es esencial porque un docente que educa, emocionalmente a sus alumnos consigue que éstos afronten situaciones problemáticas con más éxito, enriquezcan su autoimagen, el sentimiento de seguridad y satisfacción personal, optimicen las expectativas de eficacia y los resultados positivos, además de que se disminuya el riesgo de trastornos psicológicos como la depresión, el docente guía al infante en cada uno de los procesos, aprendizajes y conocimientos de la LE, los seres humanos somos seres sociales por naturaleza y gran parte del aprovechamiento y adquisición de nuestros aprendizajes es a través de los demás y de nuestro entorno, si en el aula el docente maneja la IE, esas emociones que restan el provecho de los contenidos académicos se irán erradicando dando paso al aprendizaje.

Educación de las emociones es parte vital para el crecimiento en el aprendizaje del infante, ya que esto representa una solución educativa que se necesita trabajar en las aulas, las emociones son propias del ser humano y es evidente que se debe educar al infante para ejercer dominio en ellas; ya que se tiene la capacidad de hacerlo de esta forma desde temprana edad se podrán hacer juicios acerca de lo que siente y el infante lo utilizará a su favor en el aprendizaje de una LE. La correcta regulación de las emociones en el infante

determinará sus intereses y definirá la dedicación que quiere darle al aprendizaje de la LE, al mismo tiempo pondrá en práctica las habilidades lingüísticas, auditivas, gramaticales que el docente le ha transmitido para enfrentar las situaciones cognoscitivas que se le presenten.

La IE ha tomado un lugar muy importante en el aprendizaje de los niños, ya que la necesidad de acercarlos a nuevas fuentes y formas de aprendizaje ha llevado a establecer que si hay una relación positiva entre la IE y el éxito académico, porque lleva a cabo una participación activa de forma proactiva en su entorno, tanto académico y social, como se ha comentado anteriormente al utilizar la IE, ya que a través de ella se ha promovido el autocontrol, creando espacios académicos que estimulen a los infantes, para hacer conexiones con los conocimientos que se van aprendiendo y su entorno, tanto familiar como social.

La formación del profesorado con perspectiva de la IE y entrenamiento para gestionar emociones es esencial porque un docente que educa emocionalmente a sus alumnos consigue que éstos afronten situaciones problemáticas con más éxito, que enriquezcan su autoimagen, el sentimiento de seguridad y satisfacción personal, que optimicen las expectativas de eficacia y los resultados positivos, además de que disminuya el riesgo de trastornos psicológicos como la depresión. La IE hará que la escuela y las aulas representen para el infante el lugar para desarrollar lo cognitivo, donde el aprendizaje va más allá de solo repetir información, o de aprender una LE en un contexto poco natural, porque debemos comprender que el aprendizaje se ve influido por las emociones y que si se dejan de lado la atención, la memoria, la percepción y el pensamiento del infante se verá afectado de manera negativa.

El cerebro es moldeable, se le puede educar y reconducir para generar bienestar en los infantes, esto debido a su plasticidad. Los seres humanos tenemos esa increíble capacidad, aun cuando somos adultos nuestro cerebro sigue generando nuevas conexiones, es claro que no tiene la misma plasticidad cerebral que un niño, por ello, la importancia de que al infante se le enseñe el manejo de IE, generando una conexión entre sus emociones y el objeto de estudio en este caso una LE, por lo tanto, se considera que las emociones

interfieren tanto para el aprendizaje y para la recuperación de los aprendizajes ofrecidos por el docente.

Los infantes que aprenden y retienen más conocimientos se encuentran en estados de ánimo positivos. Por el contrario, los estados de ánimo negativos lo inhiben por la falta de motivación y por no controlar los pensamientos negativos que se generan por estas, pues reducen los objetivos que busca el docente, es importante que la química en el cerebro genere una amígdala sana para conseguir tener la capacidad de aprendizaje y memoria de una LE.

Gestionar las emociones es muy importante ya que desencadena efectos positivos, particularmente estamos hablando de las interacciones comunicativas y el desarrollo social en los niños; las emociones forman parte importante de nuestro ser, saber su funcionamiento es vital para el aprendizaje ya que estas representan una unidad, cuerpo, cerebro y mente. El docente con ayuda de la IE debe guiar al infante en su aprendizaje de una LE conectándola con su realidad, contexto social y a las situaciones a las que se enfrenta, para que este diseñe su conocimiento más adelante en cada entorno en el que se desarrolle.

Los estímulos son necesarios para los infantes, para que comprendan y enfrenten con facilidad los paradigmas que se presentan en el aula con respecto a su aprendizaje y su memoria porque es de vital importancia que puedan retener los conocimientos aprendidos y esto sucederá si los infantes son capaces de gestionar a bien su IE.

La IE exige que seamos cada vez más reflexivos acerca de las acciones que realizamos en nuestra vida diaria y en las colaboraciones que hacemos con otros y propone el entendimiento de la educación en el aula, donde se debe recuperar el objetivo y la función de esta. Hoy en día, se percibe a la escuela como una institución donde el alumno asiste para rendir académicamente, aprobar materias y exámenes, pasar el año y la mayoría de las veces se deja de lado la creatividad. A los infantes se les ha afectado significativamente al dejar de lado sus sentimientos y emociones. La motivación del infante parece ser perpetua, pero se apaga cuando se le limita.

El implementar de la IE transforma las estrategias educativas y permite a los infantes optimizar las habilidades lingüísticas de la LE, así como los efectos del entorno y sus emociones, que le permiten poner toda su atención para aprender y tener una mente activa y manejar las situaciones tensas, es cuando actuará el manejo de las emociones, al corregir el comportamiento, para que el cerebro del infante no profese un trauma emocional de por vida y no afecte su vida de adulto. Las emociones constituyen un factor determinante para actuar de forma exitosa en las problemáticas que se presentan, tanto en el aula como en la vida.

El objetivo de las emociones no es solo aprender conocimientos dentro del aula, si no mantenernos vivos, reflejar el significado de los conocimientos aprendidos, para representar pensamientos y conductas que son escenificadas físicamente y estas manifestaciones físicas se realizan cuando algo nos atrae o nos causa rechazo, quiere decir que, con el manejo adecuado de la IE se puede direccionar el pensamiento de rechazo hacia el aprendizaje de una LE, hacia aceptarla y aprenderla.

Si bien, el infante ya no se tiene que enfrentar a un mamut o a un tigre dientes de sable para seguir vivo, ahora el aula representa su medio salvaje en el que tiene que sobrevivir día con día, pero la IE no busca que sobreviva quiere que viva; en este medio que se ha tornado complejo, la fusión entre el docente y la IE salvará a los infantes, dándoles la importancia como seres únicos, independientes y a su vez, grupales.

La IE puede delimitar emociones negativas para que las respuestas que ofrezca el infante a la hora de la clase sean benéficas para él, regulando comportamientos que afectan su desarrollo en el aula, suprimiendo pensamientos dañinos que afecten sus decisiones importantes para la supervivencia académica y social, modulando las emociones para estar en armonía en cada uno de los contextos en los que el infante estará aplicando principalmente las habilidades receptivas y productivas de la LE que desea desarrollar. Cuando el infante use la IE esto le permitirá que se concentre en los materiales que el docente le da en cada clase y que se concentre, sin que la emoción frene el procedimiento de atención y aprendizaje del mismo.

El manejo de las emociones abrirá un nuevo control y resolución de problemáticas en lo social y lo académico, dando mejores soluciones no solo a ejercicios escolares, también le permitirá dar soluciones a situaciones externas, dando como resultado niños más controlados, más creativos, con autoestima, amor propio, construyendo una sociedad sana optimizando la salud, mental y emocional carente en estos días.

La importancia de que se desarrollen y potencialicen habilidades que transformen a infantes en las aulas con apoyo de la IE llevará a procesos cognitivos mucho más completos y complementarios para sus aprendizajes de la LE. En la infancia se define mucho al adulto en que se convertirá, por ello la importancia de la IE, para evitar todas esas cargas emocionales que han mermado el crecimiento social, intelectual y académico en la sociedad.

El uso de la IE para optimizar el rendimiento escolar en los infantes promueve procesos cognitivos y su intensidad, si la necesidad emocional de un infante no se atiende, por ende, las explicaciones por parte del docente tampoco quedarán claras o serán vagas. Las emociones deben ser reguladas, direccionadas a un objetivo, en este caso serán enfocadas en su aprendizaje relacionado con una LE.

Se debe de enfatizar que el docente forma parte importante del proceso enseñanza-aprendizaje y debe de evitar que sus emociones negativas se desborden y evocar el manejo de su propia IE, ya que se ha reiterado y remarcado en varias partes de este ensayo que es un ejemplo para los infantes; por lo que se deben de evitar respuestas discrepantes en los niños, la cuales podrían alterar el clima en el aula y se podrían presentar problemas con mayor peso. El docente con un manejo inapropiado de su IE y que utilice su poder en el aula para desacreditar, maltratar y humillar al infante, no contribuye a la correcta gestión de la esta inteligencia. Se busca que los infantes externen sus sentimientos y que no se vuelvan problemas internos, además de que esto no limite su crecimiento personal y social.

Cassasus (en G. T de Podestà, Ratazzi & W de Fox, 2013) menciona entonces que:

Hoy se reconoce que no hay aprendizajes fuera del espacio emocional, que todo lo que uno hace tiene una emoción en la base, que el clima emocional del aula es el principal factor que explica las variaciones del rendimiento de los alumnos, que las emociones sirven para pensar mejor, que las emociones influyen en la salud, para bien o para mal, que las emociones permiten la supervivencia de las personas y los grupos, que la inteligencia emocional es más importante que la inteligencia cognitiva y que el conocimiento de las propias emociones y poder modularlas es el mejor predictor de éxito

Por último, se resalta la vital importancia entre la relación de la IE y el éxito académico, recordemos que la inteligencia va más allá de cantidades, calificaciones altas o bajas; se trata de formar infantes felices, curiosos ante el nuevo conocimiento, creativos, dando respuestas ante lo que se les presente. No dejemos de lado la parte emocional que desde antes de nuestro nacimiento es relevante para desarrollarnos y afrontar problemáticas académicas y sociales.

Si bien, la educación es la institución que esculpirá e influirá en procesos tan importantes para el infante, el docente y la IE serán complementos idóneos para generar ese ambiente donde el infante se sienta seguro y este ambiente influirá para crear y desarrollar mayor seguridad en él y sobre todo en poder generar las competencias y el desarrollo de habilidades para aprender y llegar a dominar una LE.

Emplear el enfoque humanista para poder aplicar técnicas de enseñanza que habiliten la IE en la clase de LE es trascendental para que el infante exprese sus emociones y haga de la IE un medio para autogestionarse en la etapa infantil y a lo largo de su vida.

Referencias

Adán, Y. (2018). *Mejorar el aprendizaje del idioma inglés como lengua extranjera en estudiantes de Grado Sexto en la Institución Educativa El Banco, Pore, Casanare-Colombia, mediante herramientas pedagógicas que propicien el fortalecimiento de la inteligencia emocional y lúdica.* (Licenciatura). UNIVERSIDAD NACIONAL ABIERTA Y A DISTANCIA - UNAD ESCUELA CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN – ECEDU.

Aguaded, M., & Valencia, J. (2017). Estrategias para potenciar la inteligencia emocional en educación infantil: aplicación del modelo de Mayer y Salovey. *Tendencias Pedagógicas*, (30), 177–189. Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/318213869_Estrategias_para_potenciar_la_inteligencia_emocional_en_educacion_infantil_aplicacion_del_modelo_de_Mayer_y_Salovey_STRATEGIES_TO_ENHANCE_EMOTIONAL_INTELLIGENCE_IN_EARLY_CHILDHOOD_EDUCATION_APPLICATION

Ardila, R. (2011). Inteligencia. ¿Qué sabemos y qué nos falta por investigar?. *Revista De La Academia Colombiana De Ciencias Exactas, Físicas Y Naturales*, (134), 99. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/racefn/v35n134/v35n134a09.pdf>

Bello, Z., Rionda, H., & Rodríguez, M. (2010). La inteligencia emocional y su educación. *Varona*, (51), 36. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/3606/360635569006.pdf>

Benavidez, V., & Flores, R. (2019). La importancia de las emociones en la neurodidáctica. *Wimblu*, (1), 32-38. Recuperado de <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/wimblu/article/download/35935/36685>

Bisquerra, R. (2009). *Psicopedagogía de las emociones* (1.ª ed., p. 71-150). España: Editorial Síntesis. Recuperado de <http://www.codajic.org/sites/www.codajic.org/files/Psicopedagogia%20de%20las%20emociones%20-%20Rafael%20Bisquerra%20Alzina-1.pdf>

Bisquerra, R. (2011). *Educación emocional. Propuestas para educadores y familias* (1.ª ed., pp. 72–74). España: EDITORIAL DESCLÉE DE BROUWER.

Canet, L., Andrés, M., & Vernucci, S. (2018). *Nuevos desafíos en la escuela: aportes de la Psicología Cognitiva y la Neurociencia* (1.ª ed., p. 51). Mar del Plata, Buenos Aires, Argentina: Editores de estilos: Santiago Vernucci. Recuperado de https://www.researchgate.net/profile/Lorena-Canet_Juric/publication/323737529_Nuevos_desafios_en_la_escuela_aportes_de_la_psicologia_

cognitiva_y_la_neurociencia/links/5aa80c65a6fdcc1b59c6352f/Nuevos-desafios-en-la-escuela-aportes-de-la-psicologia-cognitiva-y-la-neurociencia.pdf

Casassus, J. (2007). *La educación del ser emocional* (2.ª ed., pp. 42–43). Chile: Cuarto Propio. Chile: Cuarto Propio.

Cebriá, N. (2017). *Educación emocional, evolución del concepto e implicaciones en el marco legal de la Escuela Primaria* (Licenciatura). Universitat de les Illes de Balears.

Delgado, C. (2015). Actitudes y motivación en el aprendizaje de una lengua extranjera. *Revista Filología Y Lingüística De La Universidad De Costa Rica*, (1), 204. Recuperado de <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/filyling/article/view/20970/21142>

Fernández, P., & Extremera, N. (2002). La inteligencia emocional como una habilidad esencial en la escuela. *Revista Iberoamericana De Educación*, (1), 2. Recuperado de <https://rieoei.org/RIE/article/view/2869>

Fernández, P., & Extremera, N. (2005). La Inteligencia Emocional y la educación de las emociones desde el Modelo de Mayer y Salovey. *Revista Interuniversitaria De Formación Del Profesorado*, (3), 73. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/274/27411927005.pdf>

Gallegos, M., Ponce, C., Guato, N., & Recino, U. (2014). Inteligencia emocional en el proceso de enseñanza aprendizaje del inglés. *REE Artículos temáticos*, (2), 3. Recuperado de <http://dspace.unach.edu.ec/bitstream/51000/4015/1/UNACH-EC-REV-EU-ESPEJO-2017-0011.pdf>

García, J. (2012). La educación emocional, su importancia en el proceso de aprendizaje. *Revista Educación*, (1), 8. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/440/44023984007.pdf>

Goleman, D. (1996). *Inteligencia Emocional* (1.ª ed., pp. 14–18). España: Kairos.

Introducción

Isach, T. (2015). *La importancia de la inteligencia emocional en infantes de tres años* (Licenciatura). Universidad Internacional de la Rioja Facultad de Educación.

Jadue, G. (2002). Factores psicológicos que predisponen al bajo rendimiento, al fracaso y a la deserción escolar. *Estudios Pedagógicos*, (28), 193. Recuperado de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=173513847012>.

Konrad Lorenz, F. U. (1982). William James (1842-1910). *Revista Latinoamericana De Psicología*, (1), 1–2. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/805/80514110.pdf>

Logatt, C. (2016). ¿Cómo influyen las emociones en el aprendizaje?. *Revista Gratuita De Neurociencias y Neurosicoeducación*, (83), 6-7. Recuperado de

[https://www.upla.cl/inclusion/wp-](https://www.upla.cl/inclusion/wp-content/uploads/2016/05/Descubriendo_el_cerebro_y_la_mente_n83.pdf)

[content/uploads/2016/05/Descubriendo_el_cerebro_y_la_mente_n83.pdf](https://www.upla.cl/inclusion/wp-content/uploads/2016/05/Descubriendo_el_cerebro_y_la_mente_n83.pdf)

López, C. (2018). *Las estrategias de aprendizaje de Rebeca L. Oxford. Análisis de praxis a través de "Ways to express the future"* (Maestría). Facultad de educación. Universidad de la Laguna.

María, L. (2016). Utopía. *Revista Gratuita De Neurociencias y Neurosicoeducación*, (83), 6–9. Recuperado de https://www.upla.cl/inclusion/wp-content/uploads/2016/05/Descubriendo_el_cerebro_y_la_mente_n83.pdf

Mauss, I. (2012). Control de las emociones. *Mente Y Cerebros Cuadernos*, (2), 25.

Merino, S. (2017). *La carpeta de emociones: Proyecto para segundo ciclo de educación infantil* (p. 16). PDF. Recuperado de <http://www.codajic.org/sites/www.codajic.org/files/La%20carpeta%20de%20las%20emociones%20.%20Proyecto%20Did%C3%A1ctico.pdf>

Molero, C., Sainz, E., & Esteban, C. (1998). Revisión histórica del concepto de inteligencia: una aproximación a la inteligencia emocional. *Revista Latinoamericana De Psicología*, (1), 25–26. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/805/80530101.pdf>

Ortiz, A. (2015). *¿Cómo aprende el cerebro humano y como deberían enseñar los docentes?* (1.ª ed., pp. 182–183). Bogotá, Colombia: Ediciones de la U. Bogotá, Colombia: Ediciones de la U.

Oxford, R. (1990). *Language Learning Strategies: What Every Teacher Should Know* (1.ª ed.). Boston: Heinle & Heinle.

Padrón, C. L. (2018). *Las estrategias de aprendizaje de Rebecca L. Oxford: análisis y praxis a través de "ways to express the future"* (Maestría). Universidad de la Laguna.

Pedraza, K. A., & Quintero, J. A. (2019). *La incidencia del filtro afectivo y las estrategias de aprendizaje en la producción oral en el nivel de Básico II de francés de la Licenciatura en Lenguas Modernas de la Pontificia Universidad Javeriana* (Licenciatura). Pontificia universidad javeriana facultad de comunicación y lenguaje pregrado licenciatura en lenguas modernas.

Pedraza, K., & Quintero, J. (2019). *La incidencia del filtro afectivo y las estrategias de aprendizaje en la producción oral en el nivel de Básico II de francés de la Licenciatura en Lenguas Modernas de la Pontificia Universidad Javeriana* (Licenciatura). Pontificia universidad javeriana facultad de comunicación y lenguaje pregrado licenciatura en lenguas modernas.

Ramírez, A., Ferrando, M., & Sainz, A. (2015). ¿Influyen los Estilos Parentales y la Inteligencia Emocional de los Padres en el Desarrollo Emocional de sus Hijos Escolarizados en 2o Ciclo de Educación Infantil?. *Acción psicológica*, (1), 66–67. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/3440/344041426007.pdf>

Rattazzi, A., de Fox, S., Peire, J., Golombek, D., Manes, F., de Podesta, M., Regazzoni, C., Gacio, S., Gleichgerrcht, E., Roca, M., Vaschetto, Y., Kibrik, L., Lichtensztejn, M., Peire, J., & Beech, J. (2013). *El cerebro que aprende: Una mirada a la educación desde las neurociencias* (1.ª ed., p. 13). AIQUE. Recuperado de <http://educacion.udesa.edu.ar/ciencias/wp-content/uploads/2014/07/Cerebro-1.pdf>

Rodríguez, M. (1985). *Autoestima clave del éxito* (1.ª ed., p. 13). El Manual Moderno.

Rodríguez, M., & Méras, E. (2005). Las estrategias de aprendizaje y sus particularidades en lenguas extranjeras. *Revista Iberoamericana De Educación*, (4), 2. Recuperado de <https://rieoei.org/RIE/article/view/2807>

Rodríguez, Y. (2016). Las emociones en el proceso de enseñanza-aprendizaje. *Revista Vinculando*, (1), 4–8. Recuperado de <https://vinculando.org/wp-content/uploads/kalins-pdf/singles/emociones-proceso-ensenanza-aprendizaje.pdf>

Rosler, R. (2016). Hacia una enseñanza menos tonta. *Revista Gratuita De Neurociencias y Neurosicoeducación*, (83), 14. Recuperado de <https://docplayer.es/22385262-El-cerebro-y-la-mente.html>

Sampieri, R. (2014). *Metodología de la investigación* (6.ª ed., p. 15). Ciudad de México: MCGRAW-HILL / INTERAMERICANA EDITORES. Ciudad de México: MCGRAW-HILL / INTERAMERICANA EDITORES.

Sandra, C., & Marcela, Z. (2012). Manejar las emociones, factor importante en el mejoramiento de la calidad de vida. *Revista Logos, Ciencia & Tecnología*, (1), 58–67. Recuperado de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=517751763003>

Shapiro, L. (1997). *La inteligencia emocional de los niños* (1.ª ed., p. 101-105). México: Vergara.

Soriano, R. (2018). Gestión de las emociones en el aprendizaje de la Lengua Extranjera: inglés. *Publicaciones Didácticas*, (90), 527. Recuperado de <https://core.ac.uk/download/pdf/235854462.pdf>

Suárez, J., Maíz, F., & Meza, M. (2010). Inteligencias múltiples: una innovación pedagógica para potenciar el proceso enseñanza aprendizaje. *Investigación Y Postgrado*, (1), 87. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/658/65822264005.pdf>

Trujillo, M., & Rivas, L. (2005). Orígenes, evolución y modelos de inteligencia emocional. *INNOVAR Revista De Ciencias Administrativas Y Sociales*, (25), 11-13. Recuperado de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=81802502>

Vivas, M., Gallego, D., & González, B. (2007). (2.^a ed., pp. 13–22). Mérida, Venezuela: PDF. Recuperado de http://eoeepsabi.educa.aragon.es/descargas/H_Recursos/h_3_Educacion_Emocional/h_3.1.Documentos_basicos/10.Educacion_las_emociones.pdf

Adán, Y. (2018). *Mejorar el aprendizaje del idioma inglés como lengua extranjera en estudiantes de Grado Sexto en la Institución Educativa El Banco, Pore, Casanare-Colombia, mediante herramientas pedagógicas que propicien el fortalecimiento de la inteligencia emocional y lúdica*. (Licenciatura). UNIVERSIDAD NACIONAL ABIERTA Y A DISTANCIA - UNAD ESCUELA CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN – ECEDU.

Aguaded, M., & Valencia, J. (2017). Estrategias para potenciar la inteligencia emocional en educación infantil: aplicación del modelo de Mayer y Salovey. *Tendencias Pedagógicas*, (30), 177–189. Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/318213869_Estrategias_para_potenciar_la_inteligencia_emocional_en_educacion_infantil_aplicacion_del_modelo_de_Mayer_y_Salovey_STRATEGIES_TO_ENHANCE_EMOTIONAL_INTELLIGENCE_IN_EARLY_CHILDHOOD_EDUCATION_APPLICATION

Ardila, R. (2011). Inteligencia. ¿Qué sabemos y qué nos falta por investigar?. *Revista De La Academia Colombiana De Ciencias Exactas, Físicas Y Naturales*, (134), 99. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/racefn/v35n134/v35n134a09.pdf>

Bello, Z., Rionda, H., & Rodríguez, M. (2010). La inteligencia emocional y su educación. *Varona*, (51), 36. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/3606/360635569006.pdf>

Benavidez, V., & Flores, R. (2019). La importancia de las emociones en la neurodidáctica. *Wimblu*, (1), 32-38. Recuperado de <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/wimblu/article/download/35935/36685>

Bisquerra, R. (2009). *Psicopedagogía de las emociones* (1.^a ed., p. 71-150). España: Editorial Síntesis. Recuperado de <http://www.codajic.org/sites/www.codajic.org/files/Psicopedagogia%20de%20las%20emociones%20-%20Rafael%20Bisquerra%20Alzina-1.pdf>

Bisquerra, R. (2011). *Educación emocional. Propuestas para educadores y familias* (1.^a ed., pp. 72–74). España: EDITORIAL DESCLÉE DE BROUWER.

Canet, L., Andrés, M., & Vernucci, S. (2018). *Nuevos desafíos en la escuela: aportes de la Psicología Cognitiva y la Neurociencia* (1.ª ed., p. 51). Mar del Plata, Buenos Aires, Argentina: Editores de estilos: Santiago Vernucci. Recuperado de <https://www.researchgate.net/profile/Lorena-Canet>

[Juric/publication/323737529_Nuevos_desafios_en_la_escuela_aportes_de_la_psicologia_cognitiva_y_la_neurociencia/links/5aa80c65a6fdcc1b59c6352f/Nuevos-desafios-en-la-escuela-aportes-de-la-psicologia-cognitiva-y-la-neurociencia.pdf](https://www.researchgate.net/publication/323737529_Nuevos_desafios_en_la_escuela_aportes_de_la_psicologia_cognitiva_y_la_neurociencia/links/5aa80c65a6fdcc1b59c6352f/Nuevos-desafios-en-la-escuela-aportes-de-la-psicologia-cognitiva-y-la-neurociencia.pdf)

Casassus, J. (2007). *La educación del ser emocional* (2.ª ed., pp. 42–43). Chile: Cuarto Propio. Chile: Cuarto Propio.

Cebriá, N. (2017). *Educación emocional, evolución del concepto e implicaciones en el marco legal de la Escuela Primaria* (Licenciatura). Universitat de les Illes de Balears.

Delgado, C. (2015). Actitudes y motivación en el aprendizaje de una lengua extranjera. *Revista Filología Y Lingüística De La Universidad De Costa Rica*, (1), 204. Recuperado de <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/filyling/article/view/20970/21142>

Fernández, P., & Extremera, N. (2002). La inteligencia emocional como una habilidad esencial en la escuela. *Revista Iberoamericana De Educación*, (1), 2. Recuperado de <https://rieoei.org/RIE/article/view/2869>

Fernández, P., & Extremera, N. (2005). La Inteligencia Emocional y la educación de las emociones desde el Modelo de Mayer y Salovey. *Revista Interuniversitaria De Formación Del Profesorado*, (3), 73. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/274/27411927005.pdf>

Gallegos, M., Ponce, C., Guato, N., & Recino, U. (2014). Inteligencia emocional en el proceso de enseñanza aprendizaje del inglés. *REE Artículos temáticos*, (2), 3. Recuperado de <http://dspace.unach.edu.ec/bitstream/51000/4015/1/UNACH-EC-REV-EU-ESPEJO-2017-0011.pdf>

García, J. (2012). La educación emocional, su importancia en el proceso de aprendizaje. *Revista Educación*, (1), 8. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/440/44023984007.pdf>

Goleman, D. (1996). *Inteligencia Emocional* (1.ª ed., pp. 14–18). España: Kairos.

Introducción

Isach, T. (2015). *La importancia de la inteligencia emocional en infantes de tres años* (Licenciatura). Universidad Internacional de la Rioja Facultad de Educación.

Jadue, G. (2002). Factores psicológicos que predisponen al bajo rendimiento, al fracaso y a la deserción escolar. *Estudios Pedagógicos*, (28), 193. Recuperado de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=173513847012>.

Konrad Lorenz, F. U. (1982). William James (1842-1910). *Revista Latinoamericana De Psicología*, (1), 1–2. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/805/80514110.pdf>

Logatt, C. (2016). ¿Cómo influyen las emociones en el aprendizaje?. *Revista Gratuita De Neurociencias y Neurosicoeducación*, (83), 6-7. Recuperado de https://www.upla.cl/inclusion/wp-content/uploads/2016/05/Descubriendo_el_cerebro_y_la_mente_n83.pdf

López, C. (2018). *Las estrategias de aprendizaje de Rebeca L. Oxford. Análisis de praxis a través de "Ways to express the future"* (Maestría). Facultad de educación. Universidad de la Laguna.

María, L. (2016). Utopía. *Revista Gratuita De Neurociencias y Neurosicoeducación*, (83), 6–9. Recuperado de https://www.upla.cl/inclusion/wp-content/uploads/2016/05/Descubriendo_el_cerebro_y_la_mente_n83.pdf

Mauss, I. (2012). Control de las emociones. *Mente Y Cerebros Cuadernos*, (2), 25.

Merino, S. (2017). *La carpeta de emociones: Proyecto para segundo ciclo de educación infantil* (p. 16). PDF. Recuperado de <http://www.codajic.org/sites/www.codajic.org/files/La%20carpeta%20de%20las%20emociones%20.%20Proyecto%20Did%20C3%A1ctico.pdf>

Molero, C., Sainz, E., & Esteban, C. (1998). Revisión histórica del concepto de inteligencia: una aproximación a la inteligencia emocional. *Revista Latinoamericana De Psicología*, (1), 25–26. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/805/80530101.pdf>

Ortiz, A. (2015). *¿Cómo aprende el cerebro humano y como deberían enseñar los docentes?* (1.ª ed., pp. 182–183). Bogotá, Colombia: Ediciones de la U. Bogotá, Colombia: Ediciones de la U.

Oxford, R. (1990). *Language Learning Strategies: What Every Teacher Should Know* (1.ª ed.). Boston: Heinle & Heinle.

Padrón, C. L. (2018). *Las estrategias de aprendizaje de Rebecca L. Oxford: análisis y praxis a través de "ways to express the future"* (Maestría). Universidad de la Laguna.

Pedraza, K. A., & Quintero, J. A. (2019). *La incidencia del filtro afectivo y las estrategias de aprendizaje en la producción oral en el nivel de Básico II de francés de la Licenciatura en Lenguas Modernas de la Pontificia Universidad Javeriana* (Licenciatura). Pontificia universidad javeriana facultad de comunicación y lenguaje pregrado licenciatura en lenguas modernas.

Pedraza, K., & Quintero, J. (2019). *La incidencia del filtro afectivo y las estrategias de aprendizaje en la producción oral en el nivel de Básico II de francés de la Licenciatura en*

Lenguas Modernas de la Pontificia Universidad Javeriana (Licenciatura). Pontificia universidad javeriana facultad de comunicación y lenguaje pregrado licenciatura en lenguas modernas.

Ramírez, A., Ferrando, M., & Sainz, A. (2015). ¿Influyen los Estilos Parentales y la Inteligencia Emocional de los Padres en el Desarrollo Emocional de sus Hijos Escolarizados en 2o Ciclo de Educación Infantil?. *Acción psicológica*, (1), 66–67. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/3440/344041426007.pdf>

Rattazzi, A., de Fox, S., Peire, J., Golombek, D., Manes, F., de Podesta, M., Regazzoni, C., Gacio, S., Gleichgerrcht, E., Roca, M., Vaschetto, Y., Kibrik, L., Lichtensztejn, M., Peire, J., & Beech, J. (2013). *El cerebro que aprende: Una mirada a la educación desde las neurociencias* (1.ª ed., p. 13). AIQUE. Recuperado de <http://educacion.udesa.edu.ar/ciencias/wp-content/uploads/2014/07/Cerebro-1.pdf>

Rodríguez, M. (1985). *Autoestima clave del éxito* (1.ª ed., p. 13). El Manual Moderno.

Rodríguez, M., & Méras, E. (2005). Las estrategias de aprendizaje y sus particularidades en lenguas extranjeras. *Revista Iberoamericana De Educación*, (4), 2. Recuperado de <https://rieoei.org/RIE/article/view/2807>

Rodríguez, Y. (2016). Las emociones en el proceso de enseñanza-aprendizaje. *Revista Vinculando*, (1), 4–8. Recuperado de <https://vinculando.org/wp-content/uploads/kalins-pdf/singles/emociones-proceso-ensenanza-aprendizaje.pdf>

Rosler, R. (2016). Hacia una enseñanza menos tonta. *Revista Gratuita De Neurociencias y Neurosicoeducación*, (83), 14. Recuperado de <https://docplayer.es/22385262-El-cerebro-y-la-mente.html>

Sampieri, R. (2014). *Metodología de la investigación* (6.ª ed., p. 15). Ciudad de México: MCGRAW-HILL / INTERAMERICANA EDITORES. Ciudad de México: MCGRAW-HILL / INTERAMERICANA EDITORES.

Sandra, C., & Marcela, Z. (2012). Manejar las emociones, factor importante en el mejoramiento de la calidad de vida. *Revista Logos, Ciencia & Tecnología*, (1), 58–67. Recuperado de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=517751763003>

Shapiro, L. (1997). *La inteligencia emocional de los niños* (1.ª ed., p. 101-105). México: Vergara.

Soriano, R. (2018). Gestión de las emociones en el aprendizaje de la Lengua Extranjera: inglés. *Publicaciones Didácticas*, (90), 527. Recuperado de <https://core.ac.uk/download/pdf/235854462.pdf>

Suárez, J., Maíz, F., & Meza, M. (2010). Inteligencias múltiples: una innovación pedagógica para potenciar el proceso enseñanza aprendizaje. *Investigación Y Postgrado*, (1), 87. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/658/65822264005.pdf>

Trujillo, M., & Rivas, L. (2005). Orígenes, evolución y modelos de inteligencia emocional. *INNOVAR Revista De Ciencias Administrativas Y Sociales*, (25), 11-13. Recuperado de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=81802502>

Vivas, M., Gallego , D., & González, B. (2007). *Educación las emociones* (2.^a ed., pp. 13–22). Mérida, Venezuela: Producciones Editoriales. Mérida, Venezuela: Producciones Editoriales.